



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ECONOMÍA Y
NEGOCIOS

**Seminario de Título Ingeniería Comercial
Mención Economía**

FELICIDAD: EL CASO CHILENO

Autor(a): Javiera Selman Musalem
Profesor Guía: Javier Núñez Errazuriz

Santiago, 2006



JAVIERA SELMAN MUSALEM

FELICIDAD: EL CASO CHILENO

RESUMEN

El estudio de la felicidad está cambiando la concepción de utilidad existente en la economía. En los países desarrollados se ha observado una paradoja: el ingreso adicional no eleva la felicidad permanentemente, y a pesar de los grandes crecimientos del producto nacional, el bienestar subjetivo de las personas ha permanecido constante. Por lo tanto, "Tener Más" ya no siempre es mejor y las preferencias reveladas entregan poca información acerca del comportamiento de los agentes.

Alcanzado un nivel de desarrollo, un país tiene el deber de entender lo que hace feliz a sus habitantes, ya que se llegará a un punto en el que políticas de crecimiento no tendrán el efecto deseado, y si la economía pretende contribuir al bienestar de las personas, los estudios de felicidad son una herramienta útil para este fin.

Chile ha crecido en los últimos años y todo apunta a que la tendencia es en esa dirección. Ha llegado la hora de averiguar qué pasa con la felicidad de los chilenos y las chilenas, ya que si bien falta por crecer, se hace posible pensar que la satisfacción de las personas se empieza a alejar de lo material y se requieren de políticas coherentes con esto. Sin embargo, el crecimiento no ha afectado a todos por igual y es posible que entre los habitantes de Santiago se encuentre a personas que se comportan como residentes de países desarrollados y a aquellas que aun luchan por satisfacer las necesidades básicas.

El siguiente estudio pretende, además de verificar la relación anterior, identificar los determinantes de la felicidad para así poder contribuir al correcto motor de desarrollo del país.

Para esto se realizó una encuesta a una muestra aleatoria de 300 casos de la Región Metropolitana, se entrevistó a personas mayores de 18 años que se encontrarán trabajando. Luego, mediante un análisis

descriptivo y la implementación de modelos teóricos, se pudo concluir que la paradoja mencionada se cumple en un instante del tiempo, pero no con igual fuerza para todos, siendo aquellos que se encuentran en la parte superior de la distribución de ingresos, los que sienten un menor efecto de la situación económica en la felicidad. Junto con esto, los valores relativos de los recursos se van haciendo más importantes que lo objetivo y absoluto.

Los determinantes de la felicidad no distan mucho de lo observado en los países más avanzados: la familia es fundamental, el trabajo va más allá de los ingresos, existe la comparación entre las personas, las metas suelen afectar la felicidad y el temor al desempleo es perjudicial para el bienestar subjetivo.

Este es uno de los primeros esfuerzos en esta larga tarea de comprender lo que va más allá de lo objetivo y tangible, que puede dar un vuelco en la manera de hacer políticas.

Autor(a): Javiera Selman Musalem

Profesor Guía: Javier Núñez Errazuriz

CONTENIDOS	
INTRODUCCIÓN	2
PARTE I: MARCO TEÓRICO	
▪ El Concepto	4
▪ La Evolución	6
▪ La Evidencia	8
Variables Demográficas	11
Variables Económicas	13
Diferencia Entre Países	17
Desempleo	19
Inflación	22
Variables Institucionales	24
Desigualdad y Países en Desarrollo	24
REFERENCIAS	27
PARTE II: EL CASO CHILENO	
▪ Antecedentes Generales	30
▪ Resultados Generales	30
▪ Felicidad y Variables Demográficas	34
▪ Felicidad y Variable Económicas	47
Modelo de Percepción de Ingresos	53
La Felicidad y el Ahorro	56
Empleo y Desempleo	57
▪ Felicidad e Institucionalidad del País	60
PARTE III: CONCLUSIONES	62
ANEXO I	
▪ Aspectos Importantes en la Vida: Análisis Factorial	66
▪ Modelo de Percepción de Ingresos: Análisis Discriminante	67
▪ Felicidad y Empleo	70
▪ Felicidad y País	71
ANEXO II :	
▪ Diseño Muestral	73
▪ Cuestionario	74

INTRODUCCIÓN

El ser humano busca la felicidad y existen hechos y características personales que la incrementan o la reducen. En los últimos años este tema ha sido recurrente en estudios internacionales en el campo de la psicología, la sociología y la economía.

Una vez que se acepta la importancia de la felicidad como motivador de la acción humana, surge un interés natural por descubrir cuales son las condiciones que aseguran en mayor medida el desarrollo de una vida feliz, y qué tipos de vida conducen a la felicidad.

Se hace indiscutible entonces que la actividad económica sólo tiene valor si contribuye a la felicidad del ser humano. En particular, lo que se debe comprender es cómo el crecimiento económico, el desempleo, la inflación y los factores institucionales afectan la percepción que tienen los individuos de sus vidas, para luego poder orientar el que hacer político hacia un país más feliz.

Es posible pensar que una vez que se alcanza cierto nivel de desarrollo los factores que determinan el bienestar de las personas cambian ya que las necesidades abandonan cada vez más lo básico e incluso lo material.

Chile ha experimentado un desarrollo importante en las últimas décadas; la economía se ha más que duplicado desde los años noventa. Indicadores como PIB per cápita, reducción de la pobreza, gasto social, desarrollo institucional, gobernabilidad, etc. muestran un Chile fuerte y en dirección correcta hacia el desarrollo¹.

Pero, ¿qué ha pasado con la Felicidad o Bienestar Subjetivo de los Chilenos?. Durante muchos años este tema ha quedado postergado, pero se torna cada vez más importante estudiarlo ya que Chile ha superado la etapa en que las necesidades básicas son lo relevante y se

¹ Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (2005).

requiere de un manejo político y económico acorde a las nuevas necesidades de las chilenas y chilenos.

La evidencia internacional muestra que a mayores ingresos no se provoca un incremento en el nivel de felicidad permanente pero que el desarrollo permite ciertas condiciones, como por ejemplo un mejor sistema de salud y educación, propicias para alcanzar la felicidad.

Todo esto hace posible plantear la siguiente hipótesis: los determinantes de la felicidad en Chile se han alejado de lo material y la autorrealización depende menos de logros económicos así como en los países desarrollados. Sin embargo, en una sociedad tremendamente desigual, pueden existir individuos que se comportan como habitantes de economías avanzadas, y otros que aun buscan cubrir sus necesidades básicas y que son infelices al compararse con los cada vez más ricos.

Este estudio pretende, mediante el análisis de variables demográficas, económicas y políticas o institucionales, entender los factores que determinan una evaluación positiva de la vida que llevan las personas y así saber en qué etapa está Chile como sociedad.

Debido al poco desarrollo de la investigación de este tema en Chile, el fin del estudio no es hacer un análisis comparativo exhaustivo de los resultados obtenidos con la evidencia existente para otros países. El objetivo central es más bien identificar los factores relevantes para la felicidad y poder ver cómo están los datos con respecto a los países desarrollados en general.

En la primera parte se hace una revisión de la literatura internacional, describiendo los avances y las teorías existentes en esta materia. Luego, a través de los datos recolectados por Time Research, una empresa de investigación de mercado chilena, se muestran los resultados para la Región Metropolitana del país. En la última parte se encontrarán las conclusiones del trabajo.

I: Marco Teórico

El Concepto

La felicidad es considerada por muchos una ideología, el gran motivador del actuar humano. William James, en 1902 dejaba claro que "cómo ganar, mantener y recobrar la felicidad es, desde siempre, el motivo secreto de todo lo que hace el hombre"².

Desde nuestros inicios nos hemos esforzado por sentirnos bien y evitar el sufrimiento, lo que nos ha permitido alcanzar cosas buenas, evitar lo malo y lograr la supervivencia de la raza humana.

Como concepto la felicidad es utilizada de muchas maneras. En un sentido amplio envuelve todo aquello que es bueno, y puede ser utilizada intercambiamente con términos como bienestar y calidad de vida, denotando tanto el bienestar individual como el social. En lo que sigue se utilizará un concepto más acotado de felicidad: el disfrute subjetivo de la vida. En otras palabras es el bienestar subjetivo³ experimentado cuando se siente una mayor cantidad de emociones agradables que desagradables. Constituye la evaluación positiva de la vida; en qué medida el individuo juzga su vida como favorable o cuán satisfecho está con la vida que lleva (Veenhoven, 2001).

Al ser una apreciación subjetiva, no es posible que exista un estándar objetivo de lo que es ser feliz. De esta forma, cuando una persona cree que es feliz, verdaderamente lo es.

Dentro de la felicidad se distinguen dos dimensiones: los aspectos afectivos y cognitivos⁴. Ambos se hacen parte de la evaluación que realiza la persona para determinar cuán feliz es. El componente cognitivo se hace presente cuando el individuo realiza juicios concientes acerca de la satisfacción con su vida en general, basándose en sus

² James, William (1902). *Varieties of Religious Experience*. New York: Mentor.

³ Nótese la diferencia entre bienestar y bienestar subjetivo. En lo que sigue ambos conceptos se utilizarán como sinónimos. Para una explicación en detalle véase Veenhoven 1998.

⁴ Diener, Suh y Oishi. Marzo, 1997. "Recent Findings on Subjective Well-Being". *Indian Journal of Clinical Psychology*.

aspiraciones, expectativas y valores. Luego, el componente afectivo surge en la experimentación de estados anímicos positivos o negativos en reacción a la vida que lleva.

Cada experiencia que vive una persona puede ser catalogada según lo bien o lo mal que la hace sentir, siendo muchas las posibles fuentes de felicidad e infelicidad. No es posible ser feliz e infeliz a la vez, los sentimientos positivos y negativos se apagan entre ellos y es imposible sentirse contento y triste al mismo tiempo. Sin embargo, el ser humano es capaz de diferenciar niveles de felicidad e infelicidad que siente en las distintas actividades que realiza, pudiendo comparar la intensidad de las fuentes de placer y de dolor⁵.

Por lo tanto, una persona que reporta un alto nivel de felicidad o bienestar subjetivo, es aquella que siente satisfacción y alegría más frecuentemente que emociones negativas como tristeza y rabia.

Cuando se habla de felicidad es posible distinguir espacios de tiempo. Cada persona cuenta con un pasado y un presente compuesto de experiencias, y con un futuro compuesto por expectativas personales. Es importante saber cuál es la felicidad pertinente a estudiar. En lo que resta se hablará de la felicidad presente debido a que las nociones acerca de la felicidad pasada pueden estar distorsionadas, y respecto al futuro todo puede ser irreal como un sueño. La felicidad presente capta de mejor manera el estado en el que se encuentra la persona, y además no excluye por completo las situaciones pasadas y las aspiraciones futuras que están presentes en la formación del juicio de bienestar; el individuo recurre a ellas inconscientemente al evaluar su vida en un momento del tiempo⁶.

Además del tiempo, la vida se conforma de una serie de dominios como el trabajo, el matrimonio, las amistades, etc. Sin embargo, cuando

⁵ Layard, Richard. 2005. *Felicidad, Lecciones de Una nueva Ciencia*. Santillana Ediciones Generales

⁶ Veenhoven, Ruut. 2001. "Introductory Text". World Database of Happiness, Item Bank.

se mide la felicidad se debe tomar en cuenta la vida como un todo, captar el sentimiento de alegría general que tiene la persona con la vida que lleva, de otra forma se pierde información. Al hacer preguntas de bienestar subjetivo diferenciando por áreas, una persona puede ser feliz en el matrimonio y no en el trabajo y, aceptando que las personas son distintas, no se sabrá cuán feliz realmente es ya que no se conocen los ponderadores que poseen las distintas áreas de la vida en su felicidad.

La Evolución

Por mucho tiempo la felicidad estuvo a cargo de la filosofía. La psicología clásica ponía el acento en el estudio y comprensión de las patologías y las enfermedades mentales, logrando avances importantes en materia de recuperación, aunque descuidando por años los aspectos positivos de la mente humana como la satisfacción, el bienestar, el contento, la esperanza, el optimismo y la felicidad.

La filosofía que estuvo a cargo de esto, es la que surge en la época de la Ilustración, en el siglo XVIII, con el utilitarismo de Jeremy Bentham. Este último declara que todo acto humano, norma o institución, debía ser juzgada según la utilidad que proveía, esto es, según el placer o el sufrimiento que producía en las personas. Se propone medir toda acción o decisión, ya sea política, social o económica, en base a la utilidad que proporcione. El objetivo fundamental se torna hacia el logro de la mayor felicidad para el mayor número de personas, teniendo todos los individuos la misma importancia⁷.

La Psicología Positiva⁸, que se hace cargo del lado positivo de la mente humana, y comienza a investigar las causas de la felicidad, contiene parte de la herencia utilitarista: lo bueno es aquello que se

⁷ Postulado de su obra: "Introducción a los principios de moral y legislación" publicada en 1789. Jeremy Bentham tuvo una fuerte influencia en las doctrinas subjetivas del valor que se impusieron en la teoría económica occidental, lo que se observa en las obras de Pareto y Walras entre otros.

⁸ Véase "El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva" de Haydeé Cuadra y Ramón Florenzano (2003).

inclina hacia el aumento del placer o hacia la disminución del dolor, el mal es todo lo contrario.

Esta nueva rama de la psicología, mediante estudios de la experiencia subjetiva hace posible aproximar la utilidad de las personas, reconociendo que cada persona tiene su propia concepción de felicidad, y buscando qué la determina.

La economía, a pesar de estar muy interesada en la utilidad que perciben las personas, dejó por mucho tiempo el estudio de la felicidad en manos de los psicólogos.

Los economistas clásicos se dieron el supuesto de que la utilidad podía ser medida y utilizada para determinar cuánto aumentaba o se reducía la felicidad de una persona con ciertas políticas económicas⁹. Luego, surge la Nueva Teoría del Bienestar y los adeptos a esta ciencia se ven más alejados del estudio de la felicidad.

En esta última se demostraba que el comportamiento humano podía ser explicado mediante la utilidad relativa, y no era necesario contar con valores absolutos o cardinales para analizar cómo las personas reaccionan ante cambios en las variables económicas. Bastaba recurrir al criterio de Pareto para hacer juicios de bienestar, no era útil la comparación entre los niveles individuales de felicidad de las personas (Frey y Stutzer, 2002).

Por otro lado, los economistas estuvieron por mucho tiempo reacios a trabajar con estados subjetivos de la mente, guiándose exclusivamente por el comportamiento observado. Este argumento comúnmente llamado "Preferencias Reveladas", se basa en que las elecciones de los individuos son suficientes para inferir lo que les hace bien. Entonces, basándose en un comportamiento racional, las preferencias personales entregan a los economistas la información acerca de lo que buscan y necesitan las personas.

⁹ Edgeworth sabía que la felicidad o "el flujo de placeres" como lo definía Bentham, podía ser medido por un hedonómetro, el cual nunca fue capaz de llevar a la práctica.

Los avances de la Psicología provocan un nuevo vuelco en la teoría económica: el simplificado enfoque se ve desafiado por la posibilidad de medir efectivamente cómo se sienten las personas, es posible aproximar hoy la utilidad de los individuos de una forma satisfactoria.

Mediante una pregunta o un grupo de preguntas en formato de autoreporte se obtiene la evaluación individual de la satisfacción o felicidad que sienten las personas con la vida que llevan. Las respuestas representan el calculo cognitivo del grado en que su calidad de vida es considerado positivo, por lo que es posible utilizar estos resultados como proxy de la utilidad de los individuos.

La posibilidad de medir la utilidad de manera significativa, despertó el interés de los economistas hacia el entendimiento de las condiciones necesarias que requieren los individuos para sentirse contentos, ya que conocían las implicancias que tendría en las políticas públicas el hecho de identificar los determinantes de la felicidad de las personas; un análisis costo- beneficio real, teniendo en cuenta los verdaderos factores relevantes para los individuos, pudiendo diferenciar entre ellos¹⁰; la posibilidad de abandonar la fijación en el PIB per cápita como indicador de bienestar individual, complementándolo con información propia a las personas, abandonando el supuesto de una conducta similar entre estas, o más bien una conducta relativa estable entre ellas.

Todo este cambio en la mentalidad económica ha sido reciente. El economista que marco el quiebre de esta actitud desentendida fue Richard Easterlin en 1974¹¹. Sin embargo, al comienzo fueron pocos sus seguidores, surgiendo un interés general en los determinantes del

¹⁰ Esto fue dicho por Andrew Oswald en el seminario “Briefing Informing Policy Choices Using The Economics of Happiness” organizado por la Brooking University de Warwick. Junio, 2004.

¹¹ “Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence”. NY: Academia Press, pp 89- 125.

bienestar subjetivo a finales de los 90's¹². Hoy ya son muchos los autores dedicados a este tema.

La Evidencia

El bienestar subjetivo que sienta una persona proviene tanto de estímulos externos como también de su interior, es decir, de la personalidad del individuo.

“La mayoría de nuestros rasgos procede de una combinación de genes y experiencia; los genes afectan como respondemos ante nuestra experiencia” (Layard, 2005).

Por lo tanto, los genes son los determinantes del desarrollo de una persona dadas ciertas condiciones del entorno.

Estudios realizados con gemelos y mellizos han revelado que la felicidad reportada es muy similar entre estos, siendo más parecida entre los gemelos. Por la similitud de experiencias que viven este tipo de hermanos, se ha hecho el experimento con casos de gemelos y mellizos separados al nacer, para así controlar por experiencias. Los resultados se mantienen consistentes: la información genética es importante en el nivel de felicidad que reportan las personas¹³.

Estos resultados no deben ser interpretados de manera que los genes definen todo y que la felicidad es algo predeterminado, sólo se pretende mostrar que los genes afectan la forma de vivir la vida, pero el resto esta a cargo de las experiencias personales y del entorno.

La actividad cerebral también afecta los estados de felicidad de las personas. Los sentimientos positivos se perciben por medio de la actividad del lado izquierdo del cerebro; las personas se sienten deprimidas si esta parte no responde. Por su parte, los sentimientos

¹² Los especialistas Robert Frank, Ng Yew- Kwang y Oswald fueron parte del boom de Estudios de Felicidad.

¹³ Lykken, D. 1999. “Happiness”. Nueva York, St Martin's Griffin.

negativos se relacionan al lado derecho del cerebro, y cuando esta se encuentra inactiva provoca una sensación de euforia en las personas. Los avances de hoy han permitido demostrar que lo que la gente reporta acerca de su estado de felicidad está correlacionado con las mediciones de la actividad cerebral, aunque no en un cien por ciento¹⁴.

Por lo visto, una evaluación positiva de la vida depende tanto de la persona como de hechos que no están bajo el control del ser humano. Es por esto que para estudiar la felicidad y formar sociedades orientadas a un ciudadano feliz es importante centrar los esfuerzos en las experiencias y en el entorno, ya que es lo único que se puede controlar.

Dentro de los estudios realizados, se han detectado factores de distinta índole que afectan la felicidad, como también otros que no tienen efecto, o no el esperado.

El género de los individuos no ha mostrado ser un diferencial importante. Hombres y mujeres son igualmente felices, y si existen pequeñas deferencias, como es el caso de Estados Unidos, es en favor de la mujer¹⁵.

El aspecto físico ha revelado tener poca influencia en la felicidad. Por otro lado, la inteligencia, medida por el Coeficiente Intelectual, presenta una correlación también baja (Layard, 2005).

La educación por su parte, a diferencia de lo esperado, ejerce un impacto bastante pequeño. Al estar altamente correlacionada con los ingresos, su efecto no es significativo. Por lo tanto, se muestra relevante sólo si permite incrementar los recursos económicos¹⁶.

¹⁴ Richard Davidson ha investigado mucho acerca de esta relación. Véase de este autor "Emotions and Affective Style: Hemispheric Substrates" (1992); y "Emocional Expresión and Brain Physiology: Approach/ Withdrawal and Cerebral Asymetry" (1990).

¹⁵ Kahneman D. y Krueger, A. 2006. "Development in the Measurement of Subjective Well- Being". Journal of Economic Perspectives. Vol 20, N° 1, p 3- 24.

¹⁶ Bell, David. 2005. "Review of Research Into SWB and Its Relation to Sport and Culture". Scottish Executive Social Research, University of Stirling.

La edad tiene un impacto ambiguo. En un momento del tiempo es común identificar un efecto en forma de U, siendo decreciente la felicidad a temprana edad hasta alcanzar un mínimo y luego se vuelve creciente en la etapa más madura. Entre países se han observado distintos mínimos, todos cercanos a los 40 años (Bell y Blanchflower, 2004). Cuando se cambia el método de estudio, y se hace un seguimiento a las mismas personas a lo largo de sus vidas, se observa que la felicidad media de estas permanece estable a pesar de los altibajos en los ingresos y el empeoramiento gradual de la salud, advirtiendo que la edad sólo afecta en un momento dado.

Dentro de los determinantes de la felicidad es posible establecer una clasificación. Primero se presentarán aquellos factores demográficos, luego los factores económicos o socioeconómicos y por último las variables institucionales que afectan el bienestar subjetivo.

La importancia o el nivel en que cada variable afecta la felicidad de las personas esta sujeta a un proceso interno llamado adaptación: mecanismo que reduce los efectos hedónicos de un estímulo constante o repetido.

El ser humano se adapta a ciertos estímulos y sólo logra afectar su felicidad por un tiempo. Si la adaptación es completa, es decir que con el tiempo se vuelve al mismo estado de felicidad previo al cambio, entonces sólo es posible ser más feliz en el corto plazo y se requiere constantemente de estímulos continuos o nuevos para aumentar la felicidad de forma permanente.

Los descubrimientos apuntan a que el proceso de adaptación difiere entre las distintas áreas o "dominios" de la vida. Existen también ciertas condiciones agradables y desagradables, a las cuales no se adaptan las personas como el placer sexual y los ruidos respectivamente.

La capacidad y velocidad de adaptación depende de la personalidad del individuo y del contexto dónde se sitúe; el estado de

felicidad posterior depende de las aptitudes personales y del ambiente en el que se desarrolle el cambio¹⁷.

Son muchos los ejemplos de adaptación. Clark (1999) advirtió que hombres con hijos no se adaptaban al desempleo, y aquellos que no tenían esta responsabilidad lograban adecuarse. También se ha observado que el ser humano no se adapta a ciertas condiciones agradables y desagradables como el placer sexual y los ruidos respectivamente. Por su parte, Smith et al. concluyen que las personas que se encuentran en una situación más acomodada económicamente, sufren menos al enfrentarse a un accidente físico irreversible, poniendo en evidencia la importancia del contexto en el cual se enfrenta el cambio.

Las Variables Demográficas

El matrimonio ha resultado ser un factor sumamente determinante en la felicidad. El ser humano no logra la completa adaptación una vez casado y el incremento en su felicidad es permanente (Easterlin, 2003).

No existe diferencia de género en esto, todos se muestran más felices incluso dos o tres años antes de casarse, y a pesar de que el tiempo hace decaer la felicidad, no se vuelve al estado en que estaba cuatro años antes del matrimonio¹⁸.

El divorcio y la separación tienen efectos negativos sobre el bienestar subjetivo. No obstante, el hombre, a diferencia de la mujer, puede adaptarse a estos hechos con mayor rapidez y volver a sentirse feliz. En el caso de quedar viudo, el descenso en la felicidad se mantiene por un largo período de tiempo¹⁹.

¹⁷ Brickman, Philip and D.T. Campbell, (1971). "Hedonic Relativism and Planning the Good Society," in M.H. Appley (ed.), *Adaptation Level Theory: A Symposium*, New York: Academic Press.

¹⁸ Lucas et al. 2003. "Reexamining adaptation and set point model of happiness: Reactions to changes in marital status". *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, pgs. 8-13.

¹⁹ Véase Myers, D.G. 1992. *The Pursuit of Happiness*. Avon, New York.

Tener hijos, si bien es una causante de felicidad, no la afecta de manera prolongada. El nivel vuelve a ser el mismo trascurrido un período de tiempo. Por lo tanto, el matrimonio es un motivo suficiente para ser más feliz, con o sin hijos.

¿Cómo explicar esto? El amor es fundamental en la vida, el sólo hecho de disfrutar de él incrementa la sensación de alegría. Con el matrimonio las personas viven de forma más cómoda, experimentan el amor con la pareja y llevan una vida sexual más activa que en la soltería. También se ha evidenciado una mejora en la salud y en la longevidad de los casados (Gardner y Oswald, 2003).

Así como el matrimonio, la amistad también es clave en la felicidad. Tener un grupo de amigos puede hacer realmente más feliz a una persona.

Es acertado decir entonces que el ser humano es un ente social, y su felicidad depende en gran medida de la calidad de sus relaciones personales.

La salud es una preocupación constante para muchos, una mala salud es pensada indiscutiblemente como una causa de desdicha.

En un instante del tiempo se ha observado que aquellos que sufren de alguna discapacidad física reportan niveles inferiores de felicidad, siendo mayor el efecto según la gravedad del problema que enfrente la persona.

Otros resultados indican que la felicidad entre las personas con buena y mala salud no varía sustancialmente debido a la existencia de una completa adaptación a cambios adversos en la salud (Brickman et al. 1978). Esta adaptación se produce porque cuando una persona se encuentra sana tiende a sobrestimar la pérdida de felicidad que se vive al enfrentar un accidente con consecuencias físicas irreversibles o una enfermedad crónica, y al momento de vivir esta situación lamentable se adapta completamente debido a su pesimismo previo.

Es innegable la existencia de una adaptación, sería impensable que el efecto nocivo de una discapacidad accidental o de una enfermedad crónica se mantuviera constante durante toda la vida. Sin embargo, se ha demostrado que la adaptación no es completa²⁰. Los recursos disponibles, buenas relaciones familiares, un gran grupo de amigos y otras circunstancias ayudan a una mejor adaptación, pero de todas formas la felicidad no vuelve a ser la misma y el incidente o la enfermedad efectivamente la reduce.

Es importante destacar la importancia del tipo de discapacidad que se enfrente, ya que cuando es leve la adaptación es mayor y más rápida, mientras que no existe tal adaptación a un dolor crónico o una enfermedad mental y la felicidad se ve tremendamente reducida.

Al igual que en el caso de la edad es importante diferenciar el efecto en un instante del tiempo y a través del ciclo de vida. Es una realidad el hecho de que con la edad los problemas de salud aumentan y la evidencia dice que junto con esto, los reportes de felicidad decaen. Si existiera la adaptación completa, este tipo de estudios revelaría que el bienestar subjetivo promedio de las personas se mantiene estable a pesar de posibles accidentes, enfermedades o problemas naturales de salud. Por lo tanto, cambios adversos en la salud tienen efectos negativos en la felicidad²¹.

Las Variables Socioeconómicas

Muchos economistas postulan que una mayor cantidad de ingresos permite que se satisfagan en mayor medida las necesidades y deseos del ser humano, provocando un sentimiento de bienestar subjetivo en las personas. Incrementos en los ingresos significan mayores recursos

²⁰ Mehnert, T., Kraus, H. H., Nadler, R., & Boyd, M. 1990. "Correlates of life satisfaction in those with disabling conditions". *Rehabilitation Psychology*, 35, 3-17.

²¹ Véase Easterlin 2003. Los resultados son obtenidos de la encuesta de Nacional Opinión Research Center aplicada desde 1972 a 1998. General Social Surveys, Chicago.

para lograr esto, es decir, se expande el set de oportunidades de las personas, permitiéndoles alcanzar un mayor nivel de felicidad.

En las últimas décadas este razonamiento ha sido desafiado por algunos economistas. En 1974, Richard Easterlin en un estudio con datos de Estados Unidos observa una paradoja: "los fuertes incrementos en los niveles de ingreso a partir de la Segunda Guerra Mundial no se han concretizado en aumentos en los reportes de felicidad de los norteamericanos" ²². Esta idea fue reforzada cuando distintos autores como Oswald (2000), Diener y Oishi (2000) y Lane (1998) entre otros, observan la misma contradicción en Japón, Inglaterra y Bélgica: el ingreso per capita había sido agudamente incrementado, mientras la felicidad promedio se mantenía constante e incluso había decaído.

Por su parte, Tibor Scitovsky (1976) refuta la relación directa ingreso- felicidad estableciendo que los valores más anhelados por el ser humano no pueden ser comprados en un mercado. Afirma que mayores niveles de riqueza producen un confort constante y por eso no permite la sensación de placer que resulta de la satisfacción incompleta e intermitente de los deseos.

Por lo tanto, se ha puesto en duda la establecida creencia de que en el ámbito pecuniario "Más es Mejor" ya que se ha demostrado que una vez que se cubren las necesidades básicas de supervivencia, mayores ingresos o mayor disponibilidad de bienes, no conllevan a un efecto positivo permanente en la felicidad. Esto, por la existencia del proceso de adaptación y comparación que efectúan los individuos al evaluar su situación de bienestar.

La paradoja observada pierde significado cuando se analiza la felicidad de un país en un instante del tiempo. En este caso personas con mayores ingresos efectivamente son más felices²³. En un estudio

²² Easterlin, Richard A, 1974. "Does Economic Growth Improve the Human Lot?" New York: Academic Press, Inc. También véase Smith 1979. Datos 1946- 1977.

²³ Véase Andrews, 1986; Argyle, 1999; Diener, 1984

realizado en Estados Unidos las personas del decil más alto de la distribución de ingresos reportaron, en una escala de uno a diez, un nivel de felicidad alrededor de cinco puntos por encima del decil más pobre. Aun así, el ingreso adicional no aumenta la felicidad infinitamente; la relación entre ingreso y felicidad no es lineal y la utilidad marginal es decreciente a los ingresos absolutos²⁴.

Las personas en ciertas áreas de sus vidas sólo sienten satisfacción mediante la comparación de su situación con estándares importantes, ya sean situaciones pasadas, grupos de referencia o expectativas futuras.

Los estándares varían entre los individuos, pudiendo existir distintas apreciaciones de la vida en iguales condiciones objetivas. De este modo la felicidad no se puede ver influenciada por el nivel absoluto de una condición y la relación que existe entre las circunstancias objetivas y la felicidad del ser humano es bastante pequeña (Diener & Lucas, 2000).

Este planteamiento, conocido como la Teoría de los Estándares Relativos, explica la paradoja observada postulando que una vez alcanzado los niveles básicos de supervivencia, la posición relativa y la adaptación hedónica no permiten que el nivel absoluto de ingresos tenga el efecto esperado en la felicidad, siendo la riqueza relativa la única que puede afectar a esta última²⁵.

La satisfacción de mejoras materiales se debe al cambio en las condiciones actuales de un individuo, lo cual no es un efecto permanente. La adaptación se encarga de aumentar los estándares de referencia al lograr que el individuo se acostumbre a su nueva situación y pretenda algo mejor (Frey y Stutzer, 2002).

Una manera alternativa de entender esta visión es la que Easterlin propuso en 1995 con su definición de 'pautas materiales':

²⁴ Fey and Stutzer. 2002. "What can Economists Learn About Happiness Research?"

²⁵ Parducci, 1995.

“Los juicios de bienestar personal se realizan comparando el estatus objetivo de cada uno con una pauta subjetiva del nivel de vida, que está significativamente influida por el nivel de vida medio de la sociedad como un todo. Si este aumenta de forma general, las pautas subjetivas también lo hacen, y el individuo cuyos ingresos permanecen sin cambios se siente más pobre, aún incluso cuando sus circunstancias objetivas sean las mismas de siempre.”

Por lo tanto, incrementar los ingresos de todos no conduce a un aumento general de la felicidad ya que se producen dos efectos sobre ella; uno positivo por el incremento de ingresos, y otro negativo del aumento en las pautas materiales al producirse la adaptación e incrementarse el nivel de vida de la sociedad²⁶.

Entonces, cuando hay un crecimiento generalizado, el cambio en la felicidad de la persona depende de los estándares que elija, los cambios que experimente y de su capacidad y velocidad de adaptación.

Esto puede ser aplicado a cualquier ámbito de la vida de una persona. Cuando se presentan variaciones positivas en términos relativos, es posible predecir que el bienestar que se sentirá será mayor que el que le proporcionaría una evaluación del nivel absoluto de la circunstancia²⁷.

La velocidad de adaptación en el ámbito pecuniario también ha sido estudiada, verificando la rápida adaptación que viven las personas a las mejoras materiales. Los ganadores de la lotería se sienten más felices tan sólo por algunas semanas²⁸; adquirir un auto más rápido y más lujoso o una casa más grande finalmente no reporta mayor felicidad.

²⁶ Easterling, Richard A. (1995). Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All? *Journal of Economic Behaviour and Organization* 27(1): 35-48.

²⁷ Son distintos los autores que han profundizado este tema. Véase Diener y Oishi (en prensa), Oswald (1997), Duncan (1975) y a Inglehart y Rabier (1986).

²⁸ Brickman et al. 1978. “Lottery Winners and Accident Victims: Is Happiness Relative?” *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 36, ps. 917-927.

Dentro de los posibles estándares, también se encuentran los objetivos o metas que persiguen las personas a lo largo de la vida. Cuando se inicia en diversas actividades, el hombre lo que pretende es cumplir con ciertas expectativas que ha establecido previamente y luego, al momento de evaluar su vida analiza si estas han sido cumplidas, en otras palabras, compara su situación presente con la esperada. En 1986, Ross et al. descubren que la mayoría de los participantes de los estudios de felicidad decían haber usado sus objetivos a la hora de emitir juicios acerca de la satisfacción que tenían con sus vidas, no así ocurría con las experiencias pasadas. Reconociendo entonces su importancia, mientras mayor sea el progreso hacia los objetivos personales, mayor será la sensación de felicidad de la persona.

Se distinguen dos tipos de objetivos, aquellos intrínsecos o inherentes a la persona, que favorecen la autoaceptación, las relaciones sociales y la ayuda prestada a la propia comunidad; y aquellos extrínsecos o impuestos por la sociedad, relacionados con el atractivo físico, la fama y la riqueza. Distintos estudios han demostrado que aquellas personas que persiguen logros materiales o se centran en el segundo tipo de objetivos declaran ser menos felices que aquellos que se centran en los anhelos intrínsecos. Estos individuos, que priorizan por bienes materiales tienden a sacrificar las relaciones sociales, que como se mencionó, son objetivos propios del ser humano²⁹.

Entonces, al perseguir metas económicas, a las cuáles el ser humano se adapta rápidamente, y dejar en segundo plano los objetivos que realmente contribuyen a la felicidad, es natural que el crecimiento económico no genere resultados concretos en la sensación de felicidad de las personas. En esta misma línea resulta relevante referirse a la

²⁹ Diener, E., & Lucas, R. E. (2000). Explaining differences in societal levels of happiness: Relative standards, need fulfillment, culture, and evaluation theory. *Journal of Happiness Studies*, 1, 41-78.

relación que puede existir entre la forma de gastar el dinero y la felicidad.

Robert Frank en el año 2004 propone que la paradoja entre ingresos y felicidad observada en sociedades desarrolladas puede estar explicada por los patrones de consumo de sus habitantes. Distingue dos tipos de bienes, estando aquellos con alta exposición social o posicionales y los que son de baja exhibición. Dentro del primer grupo se encuentran las casas, los autos y todo lo que este a la vista, es decir todo aquellos a lo cuál el ser humano es capaz de adaptarse por completo en el corto plazo. En el segundo tipo se ubican las relaciones familiares, la salud, y todo aquello a lo cual no existe adaptación perfecta.

Resulta lógico entonces pensar que una reasignación de recursos, es decir, redirigir tiempo e ingresos hacia aquellos bienes donde la capacidad de adaptación es menor, como conseguir un empleo menos estresante, dedicar más tiempo a la familia y amigos, practicar deportes, dormir y otras actividades, provocaría el incremento deseado en la felicidad³⁰.

Las Diferencias Entre Países

No es posible generalizar a nivel mundial acerca de la relación ingreso- felicidad de las personas. En una economía subdesarrollada, dónde el nivel de recursos es menor al requerido, los individuos obtienen una mayor utilidad marginal de los ingresos porque alcanzan un menor consumo de bienes. Lo que significa que sus habitantes perciben un mayor efecto ante un cambio en su poder adquisitivo, constituyendo el consumo de bienes típicos, una fuente de felicidad ya que mejora las condiciones básicas de vida de las personas.

³⁰ Frank, Robert. 2004. "How not to buy Happiness". Daedalus N° 133, pgs. 69-80.

Siguiendo con la teoría de las aspiraciones, habitantes de países más avanzados alcanzan aspiraciones más sofisticadas que los pertenecientes a países más pobres. Como consecuencia, la relación ingreso- felicidad toma más fuerza cuando se trata de países en desarrollo, donde las aspiraciones son más bajas y cualquier aumento en ingresos se concretiza en felicidad, es decir, se encuentran en un etapa donde la utilidad marginal del ingreso todavía es creciente. Por el contrario, en países avanzados, donde las aspiraciones son más complejas por los mayores ingresos de la sociedad como un todo, las variaciones de ingreso no se materializan en mayor felicidad³¹.

Por el lado de las necesidades, estas también difieren según el nivel de desarrollo de un país. Los habitantes de sociedades más pobres tienen necesidades que son más posibles adquirir con dinero (muchas veces son estrictamente las básicas), lo que hace que el nivel de ingreso pueda funcionar como indicador de bienestar subjetivo. En las sociedades más abundantes esto no es efectivo. Como ya fue mencionado, los ingresos absolutos no son suficientes para estimar la felicidad de sus habitantes, y es la riqueza relativa la que permite inferir de manera más efectiva acerca de la felicidad en este tipo de países.

En las economías más pobres la riqueza relativa, si bien no cumple el mismo rol que en los países desarrollados, también permite extraer información acerca de la felicidad de las personas, permitiendo dos tipos de comparaciones: con respecto a sus pares, una posición relativa superior permite a los más pobres preservar su dignidad en la sociedad, y dado que esto provoca una sensación positiva, se produce un efecto en esta misma dirección sobre la felicidad³²; y la comparación con respecto a las sociedades más ricas, evidenciando la pobreza relativa y

³¹ Easterlin, R. 1995. "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?". *Journal of Economic Behavior and Organization*. 27:1, pp. 35- 48. Otros estudios con resultados similares: Andrews y Whitley, 1976; Campbell, Converse y Rodgers, 1976; Veroff, Douvan y Kulka, 1981.

³² Visión utilitarista mostrada por Charles Kenny en *¿El Desarrollo Causa Felicidad, o la Felicidad Causa el Desarrollo?*

afectando negativamente la felicidad de los más desposeídos (Cuadra y Florenzano, 2003).

Otras variables también presentan efectos diversos dependiendo del tipo de sociedad que se analiza. Diener et al. descubrieron que la autoestima proporcionaba mayor satisfacción en las culturas individualistas que en las colectivistas.³³ Por su parte, Suh (1999), observó que la congruencia, entendida como la consistencia de un individuo en diferentes situaciones, proporcionaba una mayor satisfacción en la vida de quienes habitan en culturas individualistas, y no así en aquellas colectivistas. Del mismo modo Sapyta, en 1997, explicó que los valores tales como la autonomía y el propósito en la vida estaban más valorados en un país individualista como los Estados Unidos que en China o Corea.

Volviendo a los ingresos, se manifiesta que una vez se alcanza "el umbral"³⁴, y las necesidades básicas son satisfechas, es difícil establecer factores universales que afecten de la misma forma todas las culturas y sociedades existentes.

No obstante lo anterior, hay algo común a todas las sociedades y es que el desarrollo (no el nivel de ingresos) del país repercute en la felicidad de sus habitantes. Hasta aquí ha sido posible ver que algunas variables de progreso han quedado invalidadas por el proceso de adaptación, indicando que el crecimiento económico no produce los efectos esperados en la felicidad. Sin embargo, no se puede afirmar que el desarrollo no afecta el bienestar subjetivo de largo plazo: las diferencias de felicidad entre los países demuestran que un mejor sistema de salud (propio de mayores ingresos nacionales), una buena ejecución de los derechos humanos e instituciones democráticas, impactan la satisfacción percibida por las personas en el corto y largo

³³ Se pudo observar que en algunas culturas, para las mujeres la relación entre autoestima y satisfacción experimentada, era nula.

³⁴ Datos del World Values Survey 1990- 1993/ 1995- 1997 (ICPSR 2790) y el World Development Report 1997 indican que el umbral estaba en los US\$10.000 per capita.

plazo³⁵. Por lo tanto, los países que no respetan los derechos humanos o aquellos dónde existen graves índices de pobreza, reportan niveles de felicidad inferior que aquellas naciones donde hay abundantes recursos y se valora la libertad de los individuos, ya que en los primeros no existen las condiciones necesarias para formar ciudadanos más felices.

El Desempleo

En la década de los 50's y 60's predominaba entre los economistas la visión keynesiana del desempleo: era una desgracia que debía evitarse lo que más que se pudiera ya que era considerado costoso e involuntario. Por esto los gobiernos tenían la obligación de suplir las caídas en la demanda y así reducir el desempleo.

Los neoclásicos por su parte plantearon el desempleo como un hecho voluntario que no afecta en gran medida la felicidad de las personas. El individuo elige dejar su trabajo ya que no está contento con este, y el salario no es lo suficientemente atractivo comparado con los beneficios de un sistema de seguridad social y el ocio obtenidos cuando se está desempleado. La pérdida del trabajo involuntario es vista como un desequilibrio que se ajusta rápidamente. Pensar en una intervención del estado sería más perjudicial ya que sólo resultaría en altas inflaciones futuras.

La postura keynesiana ha captado más afiliados y se hace correcto pensar en el desempleo como involuntario y como una fuente de malestar tanto individual como social.

Los avances en el área del bienestar subjetivo han revelado que la pérdida del trabajo deprime a las personas más allá de perder la fuente de ingresos, negando que el trabajo pueda representar una carga para el ser humano. Por el contrario, se ha observado que los reportes

³⁵ Diener, Suh y Oishi. Marzo, 1997. "Recent Findings on Subjective Well- Being". Indian Journal of Clinical Psychology.

individuales describen la actividad laboral, además de proveedora de recursos económicos, como fuente de seguridad, dignidad, respeto y de un entorno social dónde desenvolverse.

Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) entre 1975 y 1991, analizaron el efecto del desempleo en las personas de doce países europeos y observaron que el nivel de felicidad de aquellos que estaban desempleados era muy por debajo de los que se encontraban con trabajo. Clark y Oswald (1994), por su parte, concluyeron que el desempleo reduce el bienestar de una persona más que cualquier otra característica, incluso más que el divorcio y la separación. Se hace indiscutible entonces que el desempleo representa una fuente importante de infelicidad.

Esto podría tener otra interpretación. Sin negar la correlación positiva de las dos variables, podría pensarse que personas más felices tienen un mejor desempeño en sus trabajos, y que por este motivo duran más en ellos.

Frey y Stutzer (2003) para verificar la causalidad del efecto estudiaron los cambios en el estado de empleo de las personas junto a los cambios respectivos en el nivel de felicidad. Se encontró que cuando una persona pasa de ser empleada a desempleada sufre una caída de 0.67 puntos (en una escala de 4 ptos.) en su felicidad, mientras que al pasar de desempleada a reempleada su bienestar subjetivo aumenta en promedio 0.84 puntos.

Otros estudios con el mismo objetivo ha llegado a lo mismo: la relación correcta es que el desempleo tiene efectos negativos en la felicidad, aunque se puede dar que personas menos felices tienen un rendimiento inferior en su trabajo.

Diversos resultados muestran que el efecto no es constante en toda la población, ni a lo largo de toda la vida: los hombres se ven más afectados que las mujeres cuando quedan sin trabajo, pudiendo ser explicado por el rol proveedor histórico que se le ha asignado al género

masculino; al considerar el ciclo de vida de las personas, el daño en la felicidad de quedar desempleado es decreciente, mostrando efectos muy inferiores en la última etapa de la vida.

Como ya fue mencionado, el empleo no sólo es un medio de abastecimiento de recursos pecuniarios, de hecho el gran impacto de la pérdida del trabajo en la satisfacción que puede sentir una persona se explica por los costos no pecuniarios de estar desempleado.

Estos costos se manifiestan en lo psicológico y social³⁶. En primer lugar el desempleo produce depresión y ansiedad, la persona se frustra al no ver frutos del gran esfuerzo que dedica a la búsqueda de trabajo. Además, su autoestima cae sólo por el cambio en su estado laboral, sintiendo que vive una experiencia dramática. En lo social la persona pierde los contactos externos, se queda sin el entorno que le proporciona el participar en el mundo laboral. Por otro lado, en una sociedad en la que la actividad laboral señala una posición y entrega estatus, el desempleado se siente excluido y estigmatizado.

No sólo el desempleo individual parece afectar la felicidad de las personas; el desempleo del país puede causar una caída en la felicidad de un individuo aunque este se encuentre trabajando. Esto se puede explicar debido a una preocupación por su situación laboral futura o por temor a posibles repercusiones económicas y sociales (Di Tella et al. 2001). Puede que crea que habrá alzas de impuestos y de contribuciones, o puede estar temeroso de que aumente el crimen y la tensión social, creyendo probable situaciones de violentas protestas.

Por lo tanto, la subida del nivel de desempleo en un país produce dos efectos: uno directo que se produce por el aumento del número de desempleados que reducen su felicidad tanto por la pérdida de ingresos, como por la pérdida del trabajo en si mismo; y un efecto indirecto

³⁶ Para más detalles véase Fryer, D. y Payne, R. 1986. "Being Unemployed: a Review of Literature on the Psychological Experience of Unemployment.". *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, vol N°1.

proveniente de la señal negativa que transmite un alza en el nivel de desempleo de un país a la población, provocando una sensación de inseguridad³⁷.

Al igual que en el caso de los ingresos, las personas hacen comparaciones para evaluar su situación y establecen sus propios grupos de referencia. Para muchos la insatisfacción del desempleo es menor si no son los únicos en esta situación. Cuando una persona vive en una zona de alto desempleo, y se da cuenta de que no es el único que quedó fuera de su trabajo, el efecto psicológico y social se disminuye en gran cantidad: la autoestima no se desvanece ya que se hace posible culpar a fuerzas externas de la terrible condición, y el estigma social es menos evidente ya que son muchos en la misma situación. Esto mismo ocurre cuando es el cónyuge el que también ha perdido el trabajo. A diferencia de lo esperado por la reducción del ingreso del hogar, las personas se sienten menos infelices por el sólo hecho de compararse con alguien en el mismo estado.

La Inflación

El cambio en el nivel de precios también afecta el bienestar subjetivo reportado. Sin embargo, se puede diferenciar el efecto según el tipo de inflación: anticipada y no anticipada

Cuando se puede anticipar la variación en los precios, el costo de ajuste es bastante pequeño. Mientras que cuando no es anticipada el golpe es más fuerte, reduciéndose los ingresos reales de las personas. Por lo tanto, los individuos en conjunto con el gobierno deben esforzarse continuamente para que exista la información pertinente y sea posible protegerse del alza en los precios.

El efecto de esta variable macroeconómica en la felicidad no es un área tan acabada como el ingreso o el desempleo. Los resultados

³⁷ Di Tella, MacCulloch y Oswald. 2003. "The Macroeconomics of Happiness". The Review of Economics and Statistics, N° 85 p 809- 827.

existentes indican que las personas se preocupan de aspectos de la inflación distintos a los economistas, perciben un costo subjetivo cuando esta se manifiesta: ven la inflación como un arma para aprovecharse del resto, una amenaza a la moral de la sociedad. Por consiguiente, la inflación produce una reducción sistemática y razonable en la evaluación del nivel de felicidad que hacen personas.³⁸.

Esta evidencia, en conjunto con el efecto negativo del desempleo nacional en el bienestar individual, ha provocado tanto críticas y dudas entre los economistas. Se plantea inconcebible que el ser humano, siendo racional, sea afectado por aspectos nominales de la economía como la inflación, y una vez que se acepta que el efecto existe surgen interrogantes acerca de las magnitudes, es decir, cuánto más de desempleo esta dispuesta a soportar una persona por evitar al aumento de un punto porcentual en la inflación y viceversa.

Los estudios de la felicidad se presentan como una oportunidad de conocer el trade off real entre desempleo e inflación existente en cada individuo. Wolfers (2003) utilizó los reportes de felicidad, y mediante el análisis de datos recopilados entre 1973 y 1998 obtuvo el efecto de estos dos fenómenos en la evaluación que hacen las personas de sus vidas.

Mediante una regresión de la variable felicidad contra desempleo e inflación pudo observar que ambas reducían el bienestar subjetivo reportado por los individuos, pero los costos que se asumen son distintos: un aumento en la tasa de desempleo de un punto porcentual causa un efecto negativo 4.7 veces mayor que el mismo aumento en la tasa de inflación³⁹.

Di Tella, MacCulloch y Oswald (2001) paralelamente mostraron consistencia con los resultados anteriores: los individuos captan un

³⁸ Helliwell, John. 2002. How's life? Combining Individual and Nacional Variables to Explain Subjective Well Being. NBER Working Paper Series, N° 9065.

³⁹ Di Tella et al. 2006. "Some Uses of Happiness Data in Economics". Journal of Economic Perspectives, Vol 20, N°1. p 25- 46.

costo subjetivo bastante mayor del desempleo que de la pérdida de dinero real.

Esto tiene implicancias importantes en el cauce de las políticas económicas que debe aplicar y priorizar un país. Utilizar un indicador del efecto conjunto de las dos variables, como el "Misery Index", resulta inapropiado ya que simplemente se agregan los efectos y no se pondera por la mayor importancia que tiene el desempleo versus la inflación en la vida de las personas.

Las Variables Institucionales

La libertad es muy valorada por el ser humano, así la libertad política, económica e individual se relacionan positivamente con el nivel de felicidad que experimenta una persona. Resulta lógico entonces que la institucionalidad de un país afecte el bienestar subjetivo de sus habitantes.

La democracia ha sido el aspecto más explorado y existen dos fuertes razones para creer que una mayor amplitud de las posibilidades de participación política o unas instituciones de democracia directa desarrolladas eleven el bienestar subjetivo. Primero, los políticos gobiernan consecuentemente con los intereses de los ciudadanos provocando una mayor satisfacción con el gobierno. Segundo, porque las instituciones de democracia directa amplían las posibilidades de participación de los individuos en el proceso político, independientemente de los resultados⁴⁰.

La calidad de un gobierno⁴¹ es importante en la felicidad de las personas ya que si esta es buena el país se ve mejor proveído de bienes públicos dado un nivel de gasto fiscal. En otras palabras, el estado

⁴⁰ El ser humano ve el beneficio de la participación independientemente de los resultados. Frey, B. y Stutzer, A. 2000. "Happiness, Economy and Institutions". The Economic Journal, Octubre, pp. 918- 938.

⁴¹ Definida por el Banco Mundial como una mezcla entre finanzas transparentes, estabilidad y poca violencia, efectividad, buen marco regulatorio, el buen cumplimiento de la ley y el control de la corrupción.

prioriza independientemente del nivel de ingresos del país, por proporcionar bienestar a sus ciudadanos⁴².

La institucionalidad de un país determina el ambiente en el cual se desenvuelven los ciudadanos diariamente, por lo que en aquellos países más democráticos y mejor gobernados, la posibilidad de ser feliz es bastante mayor.

La Desigualdad y Los Países En Desarrollo

Poco se ha hecho en los países de bajos recursos por comprender los factores que explican el bienestar subjetivo de sus habitantes, siendo los resultados presentados hasta aquí correspondientes a economías desarrolladas.

Carol Graham ha mostrado interés en completar esta tarea y ha logrado resultados valiosos en Latinoamérica, siendo la única región en desarrollo que cuenta con información.

Sus descubrimientos apuntan a un similar comportamiento de las variables demográficas en ambos tipos de economías: la edad tiene una relación cuadrática con la felicidad, inicialmente decreciente hasta los 46 donde comienza a crecer monótonicamente. En relación con los hallazgos en economías desarrolladas, lo que varía es el punto de inflexión⁴³. Con respecto al género, al igual que en el mundo desarrollado, hombres y mujeres son igualmente felices en Latinoamérica.

Aquellos que se encuentran casados son más felices que aquellos separados o divorciados, sin presentar diferencia alguna a los resultados mostrados más arriba. La educación esta correlacionada con la riqueza, por lo que su valor sigue siendo en medida de que ayude a reportar ingresos.

⁴² Layard, Richard. 2005. Felicidad, Lecciones de Una nueva Ciencia. Santillana Ediciones Generales

⁴³ Di Tella, MacCulloch y Oswald, 1997.

Como fue explicado, países con menos recursos tienen un nivel de felicidad inferior a aquellas economías que gozan de abundancia. Los países latinoamericanos verifican esta idea teniendo en su mayoría un nivel inferior de bienestar subjetivo que los países de la OECD⁴⁴.

Al mirar dentro de los países se observa que la paradoja que notó Easterlin en la década de los 70's también se hace presente en Latinoamérica; no existe una fuerte relación entre el ingreso per cápita y el nivel promedio de felicidad al interior de los países.

El desempleo sigue siendo muy perjudicial para la felicidad, no importa el contexto. Sin embargo, los países en desarrollo muestran una diferencia en este ámbito: mientras en las economías adelantadas ser emprendedor y trabajar para uno mismo es visto como un factor positivo de bienestar, en los países de escasos recursos esto es una fuente de infelicidad. Las personas más pobres no deciden voluntariamente trabajar en un negocio propio, sino que se ven obligados a hacerlo por la inexistencia de oportunidades seguras de empleo, desenvolviéndose en el sector informal e impactando negativamente su felicidad. En países desarrollados emprender solo es una decisión propia y se presenta como algo positivo para las personas.

El desempleo del país no muestra un efecto mayor en la felicidad, siendo la preocupación por perder la actividad laboral lo que realmente genera infelicidad. Dadas las condiciones de los seguros de empleo, son muy pocos los que pueden darse el lujo de quedar desempleados y deben salir a buscar trabajo al sector informal. Por esto, los efectos del temor a la cesantía son mayores que el de la tasa de desempleo (que no es muy alta en la región) sobre la felicidad.

⁴⁴ Graham, C. y Pettinato, S. 2002. "Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies". The Brookings Institution Press.

La inflación, al igual como fue demostrado por Oswald et al. para Estados Unidos e Inglaterra, produce un efecto negativo y significativo en la felicidad, y si esta no se controla, mayor es el efecto.

REFERENCIAS

Brickman et al. 1978. "Lottery Winners and Accident Victims: Is Happiness Relative?" *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 36, ps. 917-927.

Bell, David. 2005. "Review of Research Into SWB and Its Relation to Sport and Culture". Scottish Executive Social Research, University of Stirling.

Cuadra, Hydée y Ramón Florenzano 2003. Subjective Well-being: Toward a Positive Psychology. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* Vol. XII, 83- 96.

Clark, A. E. (1999). "Unemployment as a social norm: Psychological evidence from panel data", sin publicar, Universidad de Orleans, Francia.

Clark, Andrew E. and Andrew J. Oswald (1996). "Satisfaction and Comparison Income". *Journal of Public Economics* 61, 359-381.

Easterlin, Richard A, 1974. "Does Economic Growth Improve the Human Lot?" New York: Academic Press, Inc. También véase Smith 1979. Datos 1946- 1977.

Easterling, Richard A. (1995). Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All? *Journal of Economic Behaviour and Organization* 27(1): 35-48.

Easterlin, Richard. 2003. "Explaining Happiness". National Academy of Sciences of the USA.

Di Tella, MacCulloch y Oswald. 2003. "The Macroeconomics of Happiness". *The Review of Economics and Statistics*, N° 85 p 809- 827.

Di Tella et al. 2006. "Some Uses of Happiness Data in Economics". *Journal of Economic Perspectives*, Vol 20, N°1. pp. 25- 46.

Díaz, Guillermo. 2001. "el Bienestar Subjetivo. Actualidad y Perspectivas". *Revista Cubana Medicina General Integrada*, pp. 572-579.

Diener, Suh y Oishi. Marzo, 1997. "Recent Findings on Subjective Well- Being". Indian Journal of Clinical Psychology.

Diener, E., & Lucas, R. E. (2000). Explaining differences in societal levels of happiness: Relative standards, need fulfillment, culture, and evaluation theory. *Journal of Happiness Studies*, 1, 41-78.

Frank, Robert. 2004. "How not to buy Happiness". *Daedalus* N° 133, pgs. 69-80.

Frey and Stutzer. 2000. "Happiness, Economy and Institutions". *The Economic Journal*, 110, pp. 918- 938.

Frey and Stutzer. 2002. "What can Economists Learn About Happiness Research? *Journal of Economic Literature*, pp. 402- 435.

Frey and Stutzer. 2003. "Reported Saubjective Well- Being: A Challenge for Economic Theory and Economic Policy". Instituto de Estudios Empíricos, Universidad de Zurich.

Frey and Stutzer. 2005. "Happiness Reasearch: State and Prospects". *Review of Social Economy*.

Graham., c. y Pettinato, S. 2000. "Happiness, Markets, and Democracy: Latin America in Comparative Perspective". Center on Social and Economic Dynamics, Working Papre N° 13.

Graham, Carol. 2004. "Globalization, Poverty, Inequality, and Insecurity: Some Insights from the Economics of Happiness". Economic Studies Program, The Brookings Institution.

Helliwell, John. 2002. How's life? Combining Individual and Nacional Variables to Explain Subjective Well Being. NBER Working Paper Series, N° 9065.

Kahneman D. y Krueger, A. 2006. "Development in the Measurement of Subjective Well- Being". *Journal of Economic Perspectives*. Vol 20, N° 1, p 3- 24.

Layard, Richard. 2005. *Felicidad, Lecciones de Una nueva Ciencia*. Santillana Ediciones Generales.

Lucas et al. 2003. "Reexamining adaptation and set point model of happiness: Reactions to changes in marital status". *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, pp. 8- 13.

Lykken, D. 1999. "Happiness". Nueva York, St Martin's Griffin.

Myers, D.G. 1992. "The Pursuit of Happiness. Avon, New York.

Parducci, A. (1995). *Happiness, pleasure, and judgment: The contextual theory and its applications* (Lawrence Erlbaum, Mahwah, Nueva Jersey).

Varelius, J. (2004). Objective Explanations of Individual Well-being. *Journal of Happiness Studies* 5, 73- 91.

Veenhoven, Ruth (1998). *Quality of Life and Happiness: Not quite the same*. II Pensamiento Científico, Roma.

Veenhoven, Ruut. 2001. "Introductory Text". *World Database of Happiness, Item Bank*.

Veenhoven, Ruut. 2001. " What we Know About Happiness". Erasmus University Rotterdam, *World Database of Happiness*.

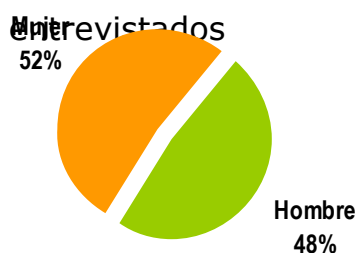
II: EL CASO CHILENO

A través de un estudio cuantitativo, mediante entrevistas telefónicas, se midió que es lo que pasa con los chilenos y la felicidad⁴⁵. Los resultados fueron obtenidos de un total de 300 casos recolectados entre el 20 y el 23 de julio de 2006 en la Región Metropolitana (RM), seleccionados mediante un muestreo probabilístico estratificado.

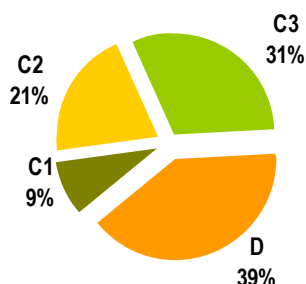
La unidad de análisis se conformó por los números telefónicos en funcionamiento y el grupo objetivo corresponde a todas aquellas personas mayores de 18 años que se encuentren trabajando⁴⁶, residentes en Santiago y pertenecientes a los grupos socioeconómicos C1 C2 C3 D⁴⁷.

ANTECEDENTES PRINCIPALES

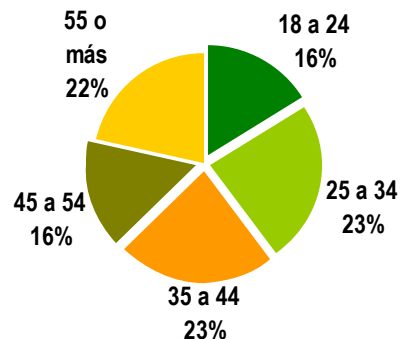
Sexo de los entrevistados



GSE de los entrevistados



Edad de los



RESULTADOS GENERALES

Para medir el nivel de felicidad entre los habitantes de la Región Metropolitana se preguntó: Considerando una escala de 1 a 7 donde 1 significa que usted se siente "Completamente Infeliz" y 7 que usted se siente "Completamente Feliz", ¿Con qué nota calificaría usted su nivel de felicidad tomando en cuenta los distintos aspectos de su vida?

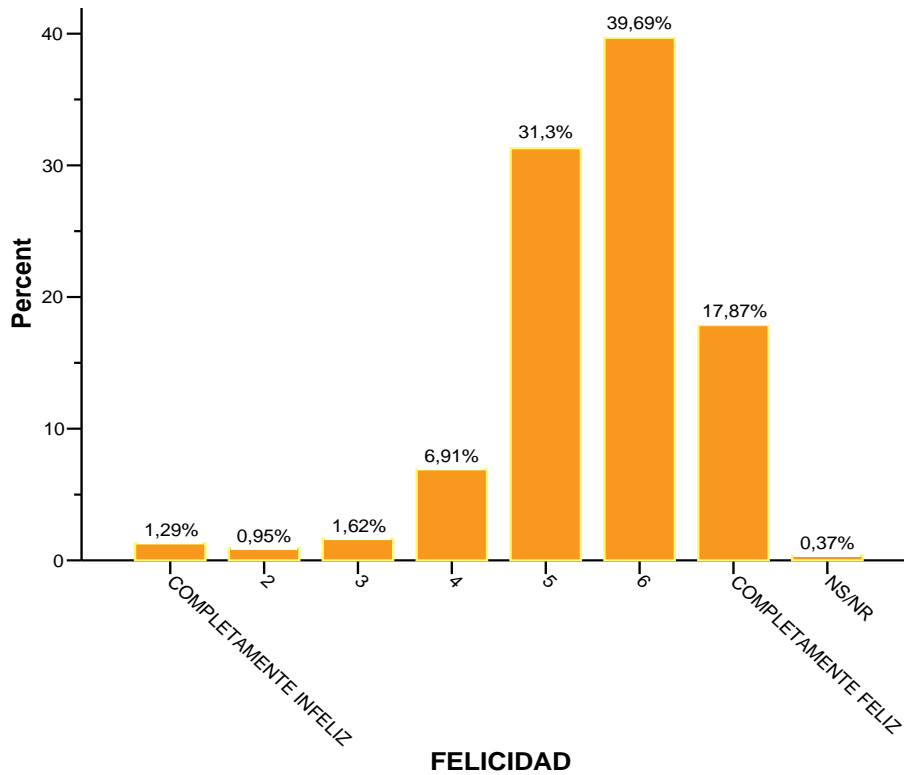
⁴⁵ El cuestionario utilizado se encuentra en el Anexo II.

⁴⁶ Se utilizó este criterio de selección ya que es un estudio a nivel individual.

⁴⁷ Con el fin de ser representativos, los resultados finales se ponderaron en función del peso real de cada segmento o cuota en la población. El diseño muestral se encuentra en el Anexo II.

Lo que se está midiendo es la felicidad presente de las personas, tomando su vida en general y no por las distintas áreas.

Un primer resultado muestra que los chilenos residentes de Santiago son bastante felices, considerando como tal a todos aquellos que reportaron niveles seis y siete en la escala presentada.



Si bien el 57,6% se siente bastante feliz, al agregar a aquellos que se sitúan en el quinto lugar de la escala, es decir, que siguen siendo felices, se tiene a un 88,9% de la población total. Por su parte, la media asciende a los 5,6 puntos y se observa una varianza en las respuestas de un punto.

Se puede decir entonces que los habitantes de Santiago son en su mayoría felices, y las personas saben cómo se sienten con respecto a la vida que llevan y no les es difícil hacer una evaluación. El porcentaje de

personas que no saben o no responden (NS/ NR) es muy bajo, lo que verifica la validez de los resultados⁴⁸.

La vida se compone de distintos dominios. Para conocer lo que es importante para los chilenos se pidió a la gente que calificara una serie de áreas de su vida en una escala de 1 a 5, desde "Nada Importante" a "Muy Importante" respectivamente. Los datos arrojan la siguiente jerarquía⁴⁹:

1. FAMILIA
2. SALUD
3. EDUCACIÓN
4. SEGURIDAD
5. INGRESOS
6. TRABAJO
7. ACTIVIDADES RECREATIVAS
8. AMISTADES
9. OCIO

Para entender mejor el comportamiento de la población estudiada, resulta útil conocer la forma en que estos ámbitos son agrupados, y así saber de forma global cuáles son las grandes áreas de la vida.

Mediante un Análisis Factorial se pudo identificar que las variables se dividen en tres grandes factores, que juntos explican el 57% de la varianza total observada⁵⁰.

Esta clasificación puede ser aplicada a todos los dominios de la vida, y las experiencias tienen relevancia según la ponderación individual que se asigne a cada factor.

⁴⁸ Al igual que en otros países, el porcentaje de no respuestas siempre es muy bajo y se asegura que las personas conocen perfectamente su felicidad y piensan en ella. Son muchos los autores que han demostrado la validez de las respuestas y entregan argumentos a favor de esto. Véase Veenhoven, 2001 y Easterlin, 2002.

⁴⁹ Para obtener un orden de relevancia se sumaron los puntajes obtenidos para cada categoría.

⁵⁰ En detalle en Anexo

Prosperidad

Trabajo
Ingresos

Seguridad
Salud

Entretención

Amistades
Actividades
Recreativas
Ocio

Familia

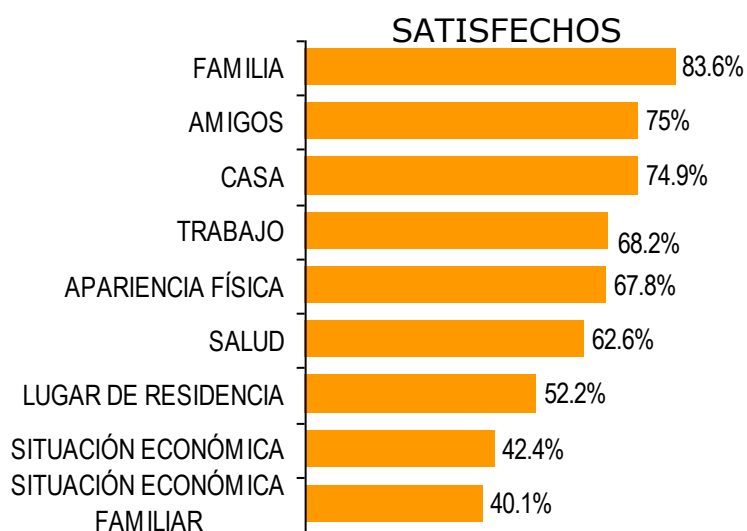
Familia
Educación

Una dimensión puede catalogarse como prosperidad o comodidad, ya que se compone por variables que permiten disfrutar la vida de manera más tranquila. Luego se reúnen aquellas áreas que determinan los momentos de entretención o distracción que tiene cada persona. Por último y casi por si sola está la familia⁵¹.

Estos resultados son consistentes con el ordenamiento previo: el factor tres es el de mayor importancia, seguido por el factor de distracción y por último está la entretención.

Además de conocer lo que es relevante, resulta significativo saber como se halla la gente con respecto a algunos ámbitos de la vida. Para esto se preguntó acerca de la satisfacción que sienten los individuos en nueve áreas.

Considerando como satisfechos a aquellos que se situaron en el nivel 6 o 7 de la escala, los resultados indican el siguiente orden:



⁵¹ Los datos muestran que si bien la educación calza en ese grupo, sería posible que estuviera en el primer factor, señalando la singularidad de la familia en la vida de los chilenos.

En lo que respecta a las relaciones personales, los individuos se muestran bastante más satisfechos que en cuanto a sus logros materiales. La conformidad con la casa sobresale, ya que se presenta independiente de lo material; la vivienda tiene un componente afectivo relacionado con las expectativas y la superación, difiriendo de la evaluación económica. Ocurre algo similar con el trabajo, mostrándose cómo una fuente de autorrealización que va más allá de los beneficios económicos.

A pesar de la alta satisfacción reportada con las viviendas, el barrio de residencia no vive la misma suerte.

Siendo más que una dirección, el lugar dónde residen los individuos representa tanto una señal y afecta la seguridad de las personas. Es claro que vivir en barrios dónde la pobreza es muy alta trae consecuencias, la delincuencia, la violencia y el miedo están más presentes que en otros lugares mejor acomodados de la ciudad, aunque ninguno está exento de esto.

Son muy pocas las comunas dónde se reportan niveles altos de satisfacción, siendo todas ellas clasificadas en un rango normal- alto de ingresos. En el 30% de los casos, la evaluación no supera los cuatro puntos, alcanzando un mínimo para la Pintana con 3.3 puntos. Esta misma comuna mostraba para las viviendas que la satisfacción era superior a seis. Por lo tanto, no existe gran relación entre la percepción del barrio y de la vivienda; las personas evalúan de forma independiente ambos aspectos.

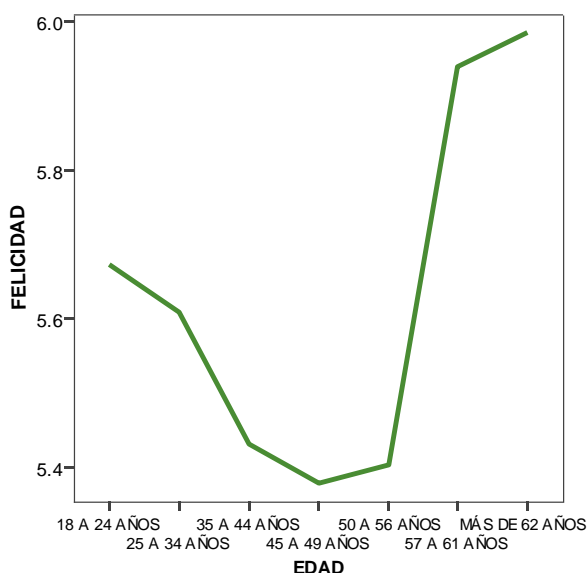
LA FELICIDAD Y LAS VARIABLES DEMOGRÁFICAS

Es de esperar que atributos objetivos del ser humano como la edad, el estado civil, la salud o el hecho de tener hijos, afecten el juicio de bienestar. Con el progreso de la investigación de los determinantes de la felicidad las variables demográficas han perdido poder explicativo. No obstante, se obtienen conclusiones importantes.

EDAD

Si se examina el promedio por grupo etáreo en un instante del tiempo, se observa que en general la felicidad no cambia mucho con la edad y todas las medias se sitúan por sobre los 5,5 puntos. La varianza de cada grupo es alta, indicando que la felicidad no sigue un comportamiento ordenado con respecto a la edad. Esto es más evidente al desagregar los datos: no existe un efecto sistemático de la edad en la felicidad.

Sin embargo, al examinar en detalle los resultados para los grupos etéreos, es posible notar que los más jóvenes son muy felices⁵² y que esta sensación decae fuertemente para aquellos que pasan los 25 años. Luego, hasta los 47 años la felicidad se mantiene en descenso casi todo el tiempo, alcanzando un mínimo de 4 puntos. En los años siguientes, si bien la situación mejora, no es hasta los cincuenta y siete que la felicidad comienza a crecer a una mayor tasa. En la última etapa de la vida las medias no cambian mucho, manteniéndose en niveles altos.



Cuando se incluyen todos los niveles socioeconómicos, los resultados dan un giro importante y la felicidad en la vejez es inferior al resto de la vida, mostrando las condiciones desafortunadas en las que viven los ancianos de menor nivel de ingresos (Cimagroup, 2006).

Por lo tanto, la edad por sí

⁵² Cimagroup en su estudio establece que el nivel más alto de felicidad en la población entre 13 y 80 años, se da en los primeros cinco años, es decir entre trece y dieciocho.

sola no es precisa en explicar la felicidad, lo cual tiene sentido si se considera que lo que se está midiendo es algo tan subjetivo a la persona. Entonces la relación observada es determinada por la presencia de otras variables y lo relevante no es tan sólo el pasar de los años. Los datos verifican esto y al controlar por estado civil, sexo, grupo socioeconómico, la existencia de discapacidades físicas, y si tiene o no hijos, la edad no tiene un efecto significativo sobre la variable felicidad.

SEXO

El género de la persona no tiene mucha importancia cuando se habla de la felicidad, los reportes suelen diferir debido a otras condiciones presentes en la vida, al igual que en el caso de la edad. Sin embargo, si se debe establecer cuál de los dos géneros es más feliz en Santiago, son los hombres los que presentan una media algo superior, indicando que si se considera todo, estos tienden a reportar en promedio 0,2 puntos más en la escala de bienestar subjetivo.

RELACIONES PERSONALES

Estar solo puede ser uno de los destinos más terribles, y cuánto se valora la vida está altamente correlacionado con la cantidad y calidad de las relaciones personales, siendo más importante esta última.

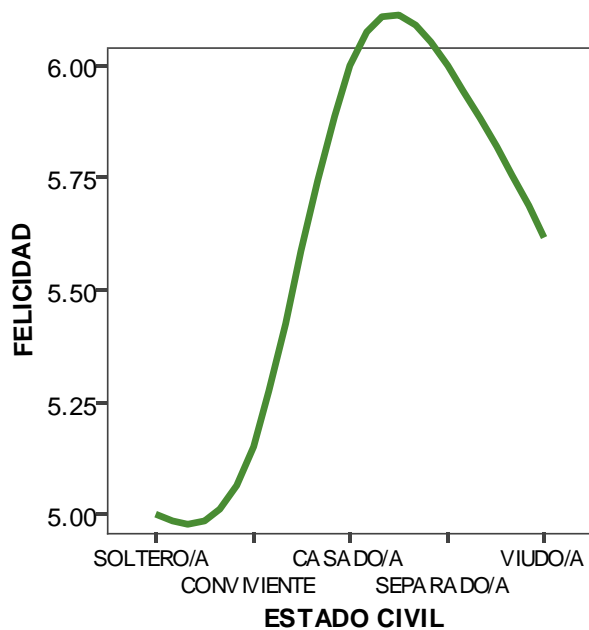
Dentro de esta categoría se incluyen las relaciones de pareja, los hijos y los amigos.

EL ESTADO CIVIL

Los datos indican que la evaluación personal de bienestar subjetivo esta muy ligada a la situación conyugal. Los solteros en general alcanzan niveles de felicidad muy por debajo de los que se encuentran casados, y dentro de estos últimos, aquellos que además se sienten satisfechos con sus relaciones familiares reportan hasta 0,6 puntos más en la escala de felicidad.

a

los



La felicidad comienza a aumentar cuando se convive, para alcanzar su máximo en el matrimonio. Con la separación la situación se invierte, siendo viudos los que sufren la mayor caída del nivel reportado.

Resulta importante resaltar que las respuestas

de los separados son más heterogéneas que la de los casados, que se declaran en su gran mayoría bastante felices.

Por su parte, las respuestas de los viudos son las más dispersas, y entre los solteros resulta natural que la varianza sea alta, ya que la edad esta muy correlacionada con la decisión de formar familia.

Todo esto marca la importancia del contexto y de la persona en el juicio de bienestar, y variables como los ingresos y el sexo pueden estar explicando parte de estos resultados.

Los hombres solteros suelen ser más felices que las mujeres en esta condición. Sin embargo, ellas se sienten mejor que los hombres mientras conviven. La mujer siempre ha sido más preocupada de los afectos y el estar soltera la hace menos feliz que a su contraparte, sintiéndose naturalmente mejor o ganando seguridad cuando convive con la persona a la cual quiere. En el caso de los casados, son los hombres los que se muestran más felices, aunque la diferencia promedio es tan sólo 0,2 puntos. Por último, las separadas parecen más felices que aquellos hombres que se han enfrentado a una ruptura familiar, lo que parece contradecir lo observado para Estados Unidos, dónde el hombre supera más rápido una separación (Myers, 1992).

El matrimonio o la convivencia, si bien son fuentes de felicidad indiscutibles por un factor emocional, también tienen un componente económico ya que es posible compartir gastos y alcanzar un mejor nivel de vida. En esta línea, se advierte que los solteros que viven solos reportan sistemáticamente niveles inferiores de felicidad a medida que los recursos económicos son más escasos. Así, entre aquellos del C1 y los que pertenecen al D, la diferencia es de un punto en la escala de bienestar.

Entre los casados los niveles de bienestar subjetivo varían poco según la condición de ingresos, siendo los viudos los que más resienten el factor económico. Aquellos con menos recursos tiene más dificultades para distraerse y enfrentan a diario más "necesidades objetivas" que los mejor acomodados.

Por último, es importante mostrar que la comparación con los pares es relevante en la visión de las relaciones familiares que tenga la persona. Aquellos que dicen estar mejor que su entorno reportan casi un punto y medio más que los que se ven por debajo, siendo consistente con la felicidad de estos.

LOS HIJOS

Tener hijos no aparece como un determinante claro de la felicidad. Las medias de bienestar subjetivo no varían sustancialmente entre aquellos con y sin hijos. Resulta más explicativo examinar la manera en que los padres se sitúan en la escala de felicidad: el 61% se ubica en los dos primeros niveles, siendo el 20.5% "Completamente Feliz". Entre los que no son padres el 49% se declara en estos niveles, siendo la diferencia explicada por el notable descenso en los casos de felicidad completa.

Se puede concluir entonces que, si bien tanto los que son padres como los que no los son tienen niveles de felicidad parecidos, aquellos que tienen hijos suelen situarse más alto en la escala de felicidad.

El solo hecho de ser padre no es suficiente para incrementar la felicidad, las personas consideran las condiciones en que nacen sus hijos y la cantidad que se tienen para evaluar su vida.

Tener hijos dentro de una familia es lo socialmente aceptado o el ideal que se pretende. Esto se refleja en los reportes de felicidad de los casados, los cuales perciben a los hijos como una fuente de felicidad adicional y al concebirlos declaran niveles superiores de bienestar subjetivo.

Entre los convivientes la situación es diferente, aquellos con hijos son menos felices que los que no los tienen. Puede ser que las decisiones sean distintas, al casarse la idea de formar una familia está presente, mientras cuando dos personas conviven se comparte un proyecto diferente y pueden no existir las condiciones deseadas para tener hijos. La felicidad de los hombres en esta situación es menor, aumentan los gastos y se debe contar con mayores recursos que cuando sólo estaba la pareja, aumentando las responsabilidades y disminuyendo la felicidad.

Este estudio se basa en personas mayores de dieciocho años, por lo que es de esperar que la felicidad de aquellos padres solteros sea relativamente igual a la de los que no tienen el deber de criar un hijo. También resulta natural que en estos casos sea la mujer la más afectada reportando niveles inferiores de felicidad que los hombres, ya que es ella la que carga con la mayor parte del cuidado del bebe.

La cantidad de hijos puede ser muy importante ya que las obligaciones aumentan, aunque lo lógico sería pensar que un hijo más siempre provoca alegría. Esto se cumple sólo para los casados; la felicidad crece hasta los cuatro hijos, alcanzando un máximo promedio de 6,1 puntos, luego decrece entre los cinco y los seis hijos, pero el descenso es muy pequeño y la felicidad sigue siendo mayor que la de los que sólo tienen un hijo.

En los separados y los viudos, la felicidad según número de hijos difiere pero se mantiene en niveles altos, observándose algunas caídas más atribuibles a la situación marital que al propio número de hijos.

Los solteros no sobrepasan los tres hijos y su felicidad también aumenta con el número de hijos. La adaptación puede ser la gran explicación a este fenómeno. Cuando se está soltero, un primer hijo puede ser visto como una tragedia o un fracaso y la felicidad se puede ver afectada por mucho tiempo. Un segundo hijo no produce el mismo efecto negativo del primero, la persona se adapta y vuelve a tener niveles altos de felicidad.

EL TAMAÑO DEL HOGAR

En Santiago rigen los hogares de hasta cinco personas, el 15% vive en familias más numerosos que esto, y tan sólo el 6,1% se encuentra entre siete habitantes.

La relación tamaño del hogar- felicidad no esta claramente establecida, dependiendo mucho de las situaciones particulares de cada hogar y de características propias de las personas como el estrato socioeconómico, el estado civil y el sexo. No obstante, es posible establecer algunos efectos generales que se ven al aumentar la composición familiar.

La felicidad alcanza un máximo, independientemente del nivel de ingresos, cuando la persona vive con tres o cuatro personas más, alcanzando medias por sobre los 5,8 puntos. Al pasar de un hogar de cinco integrantes a otro de seis, la caída se hace evidente para todos, pudiendo provocar diferenciales de felicidad de hasta un punto en la escala.

Si se observa por género se obtiene que las mujeres son más felices viviendo solas y que los hogares numerosos son más positivos para la felicidad del hombre, eso sí, sólo hasta hogares de cinco personas, luego decrece el bienestar reportado de ambos sexos.

Los casados se sienten más felices en hogares de tres, cuatro y cinco individuos, pudiendo diferenciar entre hombres y mujeres. A estas últimas, el hecho de vivir con dos personas más (posiblemente el primer hijo), les provoca un efecto negativo en la felicidad, el que se repone al estar en hogares de cuatro.

LOS AMIGOS

Los datos indican que el 67% de la población estudiada cuenta con un grupo de amistades, el que por lo general es pequeño, siendo menos los que declaran tener más de 15 amigos. Para esta misma población la satisfacción en este aspecto es muy alta, situándose inmediatamente después de la familia.

La relación con la felicidad se presenta de la siguiente forma: no existen diferencias entre los que tienen o no un grupo de amigos, pero una vez que se tienen, el tamaño de este es significativo en la felicidad; los que pertenecen a grupos de más de quince personas reportan niveles de bienestar subjetivo de casi seis puntos promedio, 0,6 puntos más que los que tienen grupos sociales más pequeños.

La edad es determinante en esta relación. A lo largo de la vida el círculo de amigos se va reduciendo y disminuye el número de personas que cuenta con un grupo de amistades. Para ver su efecto, se crearon siete grupos etáreos:

Grupo1	18- 24 años
Grupo 2	25- 32 años
Grupo 3	33- 42 años
Grupo 4	43- 50 años
Grupo 5	51- 57 años
Grupo 6	58- 64 años
Grupo 7	Mayores de 65 años

La amistad se presenta más importante en los jóvenes menores de 25 años. Luego, hasta los 42 años se revela que esta característica es indiferente, en esta etapa se viven muchos cambios, se comienza a tener familia propia, se tienen responsabilidades laborales mayores y la felicidad se empieza a explicar de otras maneras, siendo la amistad menos importante.

Una vez pasados los sesenta años, los amigos retoman importancia, y los reportes de bienestar son explicados en mayor medida por la existencia de amistades.

SALUD

La salud determina en parte el estilo de vida que puede llevar una persona. Una mala salud afecta el ánimo, la disposición, las actividades, etc. La evidencia indica que existe impacto en la felicidad, pero que depende del mal que se padezca.

Se hicieron dos preguntas para determinar el estado de salud de las personas, la primera reconoce la existencia de discapacidades físicas y la segunda detecta enfermedades crónicas.

Las discapacidades físicas reportadas no fueron de gravedad, sino más bien discapacidades leves. La felicidad de no se ve afectada, y aquellos con alguna limitación incluso parecen muchas veces más felices. La adaptación hace que las personas aprendan a vivir con problemas físicos, y se produce con mayor velocidad cuando se trata de discapacidades de menor grado como una sordera, miopía o cuando se debe usar algún tipo de prótesis.

Es posible pensar que las características observables de las personas afectan el grado de impacto de una discapacidad en su felicidad. Sin embargo, los resultados indican que para la mayoría de las discapacidades, la edad, el sexo o el estrato socioeconómico no tienen influencia en la evaluación individual de bienestar subjetivo. La miopía fue la única que presentó diferencias por nivel de ingresos: las personas

que padecen esta discapacidad y cuentan con mayores recursos son más felices que aquellos que tienen una situación más precaria.

Cuando se trata de discapacidades de mayor gravedad como tetraplejía, ceguera, pérdida de brazos o piernas, etc., los recursos discriminan en mayor medida el nivel de felicidad, ya que es posible tratarse y lograr una mejor calidad de vida.

La existencia de una enfermedad crónica puede ser determinante en la evaluación individual de bienestar subjetivo, siendo la naturaleza de esta, y no sólo la existencia, la que se relaciona con la felicidad.

Para un mejor análisis, las enfermedades reportadas fueron agrupadas según el deterioro que provocan para el enfermo. Se distinguen cinco tipos:

Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5
-Cáncer	-Diabetes	-Mal de Kron	-Artritis	-Obesidad
- Tuberculosis	- Hipertensión	-Enf. Celiaca	-Osteoporosis	- Dermatitis
-Lupus Eritematoso Sistémico (LES)	- Insuficiencia Cardíaca		- Osteocondritis Disecantes	-Asma
	- Insuficiencia Renal			

En los resultados sobresale la caída en la felicidad que se produce cuando se sufre alguna enfermedad al sistema óseo, de en promedio un punto más bajo que los que se encuentran sanos. Este tipo de enfermedad tan común, produce dolor y está constantemente presente al realizar cualquier actividad física, deteriorando el nivel de vida notablemente.

Si bien su incidencia es considerablemente menor, las enfermedades tipo 3 también tienen un impacto importante, ya que al igual que en el caso anterior, los síntomas incluyen dolor, y como fue descrito en las consideraciones teóricas de este trabajo, el dolor es una de las cosas a las cuales el ser humano no tiene capacidad de adaptación.

En esta línea, un tratamiento puede ser visto como una fuente de felicidad, aliviando el sufrimiento que sienten los afectados. Los datos avalan esta idea⁵³: la variación en el bienestar reportado, resultante de la atención médica de estas enfermedades que producen dolor, es significativa y de tamaño considerable; la brecha de felicidad entre tratados y no tratados es en promedio de 0,8 puntos, alcanzando un máximo de dos puntos.

Todo esto se vuelve relevante en el contexto actual de la R.M, dónde los casos de enfermedades óseas en la población mayor de dieciocho años asciende a un 24%, siendo posible aumentar considerablemente la felicidad de la región mediante un tratamiento efectivo contra estos males.

Los recursos son indispensables, las diferencias de felicidad por estrato revelan que son los de menor nivel de ingresos los que no están siendo tratados, que representan el 69% de los que viven con problemas a los huesos. Sus reportes de felicidad son en promedio 4,6 puntos, mientras los que cuentan con los medios para tratarse mantienen niveles parecidos a los que no sufren enfermedad alguna.

⁵³ Se preguntó a aquellos que decían tener una enfermedad crónica si estaban siendo tratados por un médico.

Entonces, el Sistema de Salud Pública resulta fundamental para contar con ciudadanos más felices, pudiendo mejorar la baja cobertura y la lenta atención actual en problemas óseos⁵⁴.

Dentro de las enfermedades tipo 1 se observa que la felicidad no decrece con tanta fuerza a pesar de poder causar la muerte de las personas. Nuevamente el tratamiento, y por ende el nivel de ingreso, se hacen determinantes en la felicidad que pueda alcanzar un enfermo. Por ejemplo, a pesar de ser la minoría, todos los que no están siendo tratados de cáncer pertenecen al grupo socioeconómico más bajo, y declaran una felicidad de 4 puntos, mientras aquellos tratados, sin importar su condición económica, alcanzan en promedio entre 5,6 y 6,5 puntos en la escala de felicidad.

El cáncer dentro del grupo 1 tiene la particularidad de ser muy común hoy en día, y son muchos los que padecen de él en distintos órganos del cuerpo. Esto alivia a las personas, ya que no se sienten extraños en su enfermedad y ven que a veces existe solución, observando el proceso y el sufrimiento de los que comparten este mal.

Lo que se está diciendo es que la cantidad de personas que padezcan de una enfermedad también afecta la felicidad de los que la sufren, ya que al no ser los únicos se sienten menos desgraciados y pueden estar más contentos con la vida.

Siguiendo con el este tipo de males, la tuberculosis presenta poca relación con la felicidad, ya que hoy en día es una enfermedad controlada en el país. El LES, muy parecido al cáncer cuenta con una baja cobertura en el sistema de salud actual: no está incluida en el Plan GES y su tratamiento es muy costoso. Además son pocos los casos, siendo difícil el contacto entre grandes cantidades de enfermos de esta patología, provocando mayor desdicha entre los que la sufren.

⁵⁴ También resulta importante conocer la causa de la mayor incidencia de problemas óseos en los más pobres.

La hipertensión, la diabetes y los otros males tipo 2 han tenido un crecimiento rápido en los últimos años, y en la población adulta de Santiago afectan al 52.7%. Estas enfermedades deterioran la vida enormemente, pudiendo ser mortales, y hacen a sus víctimas dependientes de tratamientos engorrosos y agotadores, como diálisis y suministro de insulina, en los casos de insuficiencia renal y diabetes respectivamente.

Su propagación, a pesar de la gravedad y el desgaste que provoca en la población, ayuda a que los que padecen de ellas se sientan menos desolados, aumentando el nivel de felicidad de estos. El tratamiento también discrimina en este caso: aquellos que reciben atención médica reportan en promedio 0,6 puntos más en la escala de bienestar subjetivo.

Para el grupo seis, debido a los pocos casos observados, es difícil concluir de forma certera lo que ocurre. Las personas obesas son, sin importar mucho el tratamiento y el estrato de ingresos, bastante menos felices que aquellas que no lo son; la calidad de vida que puede alcanzar un obeso es bastante inferior, provoca problemas cardiacos, óseos, respiratorios e incluso puede producir diabetes.

El asma y la dermatitis cuando son tratadas no son relevantes en la felicidad ya que las personas pueden percibir su vida como si realmente estuvieran sanas.

Una vez descrita la relación entre la felicidad y la salud "objetiva", en cuanto a personas realmente enfermas, es importante ver que ocurre con el aspecto subjetivo de esta variable, que es lo realmente relevante para la felicidad.

La evaluación individual del estado de salud se relaciona fuertemente con el entorno, y es la comparación con el resto la que determina en parte la sensación de bienestar que se tenga en esta área.

Para realizar este análisis es importante diferenciar entre el proceso de comparación que realizan aquellos que sufren de alguna enfermedad o discapacidad, de aquellos que se encuentran en perfectas condiciones.

Entre los que no padecen mal alguno, la gran mayoría se encuentra al menos satisfecho con su estado de salud, marcado valores por sobre cuatro puntos en la escala de satisfacción de 1 a 7. Además aquellos que se consideran muy por encima de las personas con las cuales convive, se sienten en promedio dos puntos más satisfechos que los que se ubican muy por debajo a su entorno.

Es de esperar que si la satisfacción aumenta, la felicidad también lo haga ya que la salud es parte de la vida y la evaluación de felicidad incluye todos los aspectos importantes para las personas. Los datos revelan que esto se cumple y a partir del tercer nivel de satisfacción, que es más bien bajo, la felicidad comienza a crecer sistemáticamente desde los 4,2 puntos hasta alcanzar los 5,9 pto. promedio en el nivel más alto.

Al mirar las comparaciones realizadas se observa un sentimiento generalizado de que estar igual al resto ya es bueno, y es ahí dónde la felicidad da un gran salto hacia arriba de más de un punto, para luego mantenerse alta entre los que se encuentran mejor⁵⁵.

Para las personas que viven con alguna discapacidad o enfermedad, la relación felicidad- satisfacción se da de la misma forma, siendo los más satisfechos los que se declaran más felices. No obstante, en este grupo es mayor la proporción de descontentos con su estado de salud.

Los estándares de referencia juegan un papel clave: personas enfermas tienden a compararse con otros que sufren y es posible que se

⁵⁵ Aquellos que se encuentran mucho mejor que el resto no son más felices que los que se encuentran iguales, es preferible ser un poco mejor, aunque el diferencial es mínimo, de 0.2 puntos.

perciban mejor que el resto aunque objetivamente estén en malas condiciones. Esto explica la similitud con los resultados obtenidos para la población sana; la felicidad aumenta para los que se declaran igual o mejor, teniendo una brecha de 0,8 puntos en promedio con los que se ven peor.

Si bien se comportan muy parecido a los que se encuentran sanos, dentro de los que sufren enfermedades graves, como cáncer o diabetes, pueden encontrarse casos dónde estando mejor que el resto se declaren niveles de felicidad muy inferiores, remarcando la importancia de los grupos de referencia en los juicios realizados.

Además de las variables descritas hasta ahora, también es posible pensar que la fe, la forma de utilizar el tiempo libre, el voluntariado y la apariencia física pueden incidir en la evaluación de bienestar subjetivo.

RELIGIÓN

El 66% de la población mayor de 18 años de Santiago declara creer en una religión. Entre estos, el 80% cree en el mismo Dios, siendo Católicos o Cristianos. La segunda mayoría es de Evangélicos, con un 15%, los restantes cinco se reparten entre mormones, judíos, budistas, etc.

Creer en algo superior ayuda a muchos a sobrellevar la vida y a entenderla. Tener fe religiosa podría ser visto como fuente de felicidad ya que alivia el sufrimiento de las personas y encausa la vida.

Los resultados establecen una relación significativa entre religión y felicidad, creando una brecha de 0,3 puntos entre los creyentes y los no creyentes. El efecto es más poderoso si se miran los reportes de bienestar subjetivo en detalle: el 24% de los que siguen alguna religión se declaran "Completamente Feliz", contra un 4,5% entre los ateos.

Dentro de las posibles religiones también se observa que son los cristianos los que alcanzan mayores reportes de felicidad, siendo en promedio superiores a seis puntos⁵⁶. La segunda “religión feliz” corresponde a los evangélicos.

PARTICIPACIÓN SOCIAL Y VOLUNTARIADO

Al igual que con la fe, participar en asociaciones sin fines de lucro incrementa significativamente la felicidad. Se distinguieron cinco tipos de organizaciones según los siguientes objetivos: mejorar la situación de pobreza, compartir experiencias religiosas, ayudar a enfermos, aportar al desarrollo del país y contribuir a los intereses personales.

Las personas valoran más ayudar a los enfermos y al parecer la retribución de felicidad es alta, ya que son los que se presentan más felices entre las organizaciones señaladas. Este grupo alcanza medias de 6,3 puntos en la escala de felicidad, un punto por encima de los que contribuyen al desarrollo nacional. Las actividades de interés personal, como por ejemplo pertenecer a la junta de vecinos, un sindicato o un grupo filosófico, también sobresalen, permitiendo niveles de bienestar subjetivo promedio de seis puntos.

TIEMPO LIBRE

Los datos muestran que el tiempo libre no se relaciona con la felicidad directamente, sino que lo hace a través de la satisfacción con la salud que siente la persona. Disponer de espacio para realizar actividades recreativas hace que la persona se sienta más saludable y esto termina por incrementar el bienestar subjetivo reportado.

Los deportes también contribuyen a través de este canal a la felicidad e incluso se relacionan más con ella que tan sólo tener tiempo libre.

⁵⁶ Los católicos, que creen en el mismo Dios, sólo alcanzan los 5,5 puntos promedio.

Estos resultados difieren de lo que ocurre en países industrializados, dónde el tiempo, cómo bien escaso, es una fuente directa de felicidad.

APARIENCIA FÍSICA

Es indiscutible la importancia de la apariencia física en el mundo actual. Pasa a ser la carta de presentación, un elemento de autoestima, de seguridad y de sociabilidad entre las personas. No importa la edad, el estrato o la situación familiar, la satisfacción que sienten las personas con su aspecto físico se distribuye de forma equitativa entre las diversas condiciones de vida; es posible ver igualmente satisfechos a jóvenes y mayores de 65 años; a ricos y pobres, etc.

El bienestar subjetivo que sienten los individuos está significativamente determinado por el sentimiento de agrado o desagrado con su aspecto, pudiendo crear diferencias de hasta dos puntos entre los extremos.

LA FELICIDAD Y LAS VARIABLES ECONÓMICAS

Al igual que con las características demográficas de las personas, los factores económicos como el ingreso, el ahorro y el desempleo⁵⁷, pueden ayudar a entender el comportamiento humano.

INGRESO

Se tienen dos variables para medir recursos individuales, la primera clasifica según estrato socioeconómico, C1, C2, C3 y D, y la segunda según ocho niveles de ingresos⁵⁸:

⁵⁷ Para medir los efectos de la inflación es necesario trabajar con datos de panel y por esto no se incluyó en el análisis.

⁵⁸ No fue posible hacer esta clasificación por deciles ya que al excluirse los segmentos E y AB, esta medida de ingreso no discriminaba mucho entre las personas estudiadas.

- 1: Menos de \$120.000 pesos
- 2: Entre \$120.001 y \$350.000 pesos
- 3: Entre \$350.001 y \$600.000 pesos
- 4: Entre \$600.001 y \$1.000.000 pesos
- 5: Entre \$1.000.001 y \$1.600.000 pesos
- 6: Entre \$1.600.001 y \$2.000.000 pesos
- 7: Entre \$2.000.001 y \$2.500.000 pesos
- 8: Más de \$2.500.001 pesos

En Santiago la población se concentra en los estratos C3 y D, siendo también importante la proporción que pertenece al C2. Por nivel de ingresos, la gran mayoría (90%) se sitúa en los tres primeros, alcanzando ganancias de hasta \$600.000 pesos mensuales.

Los datos revelan que son los que cuentan con más recursos los que alcanzan niveles mayores de felicidad, y a menor estrato socioeconómico, menor es el bienestar subjetivo reportado. Al mirar la relación bivariada es posible ver que los que pertenecen al C1 tienen niveles de felicidad 0,6 puntos superiores que los del C3, y 0,5 puntos más que el D⁵⁹.

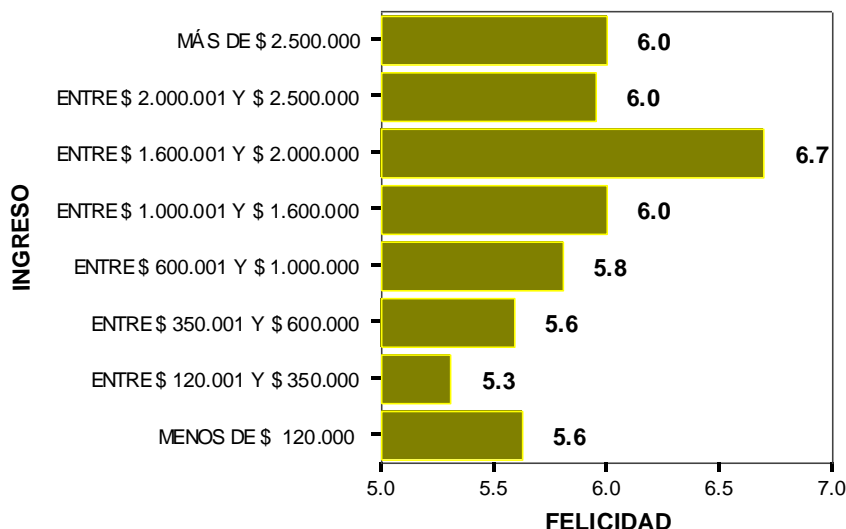
Los niveles de ingreso por su parte entregan resultados poco concretos al establecer una relación con la felicidad. Superados los \$350.000 pesos la felicidad se mantiene relativamente constante hasta el sexto nivel de ingresos, dónde da un gran salto. Es importante decir que para los niveles más altos los casos que reportan un valor menor a cinco desaparecen y todos se encuentran algo felices.

El estudio fue realizado a nivel de personas y no de hogares, por lo que puede darse que entre un mismo rango de ingreso los individuos experimenten un estatus de vida muy distinto; los jóvenes que viven en familias acomodadas y ganan sueldos de \$200.000 pesos, viven una

⁵⁹ Relación significativa al 5%.

realidad material muy superior a aquellos que se encuentran en situaciones más precarias.

Al controlar por grupos socioeconómicos, los resultados se hacen más representativos de lo que ocurre entre los distintos niveles de ingreso y la felicidad.



Sin contar a aquellos que ganan menos de \$120.000 pesos, que en su mayoría son jóvenes y/o solteros⁶⁰, las personas se sienten menos contentas cuando sus recursos son más escasos. Sin embargo, llegado un punto esta relación pierde fuerza y no necesariamente se es más feliz con ingresos adicionales.

Esta relación puede estar sujeta a variables como la edad, el estado civil, los hijos y el tamaño del hogar pueden ser determinantes en los reportes entregados.

Las necesidades económicas van cambiando a lo largo de la vida. A partir de los 24 años aumentan las responsabilidades, explicando la caída de la felicidad que se produce entre esta edad y los 42 años. Los ingresos se presentan como un amortiguador de esta situación, y a mayores ingresos, menor es la reducción del bienestar reportado; para el nivel superior de recursos, la felicidad hasta se ve incrementada.

⁶⁰ El nivel de felicidad ilustrado para este segmento se explica dado que los más jóvenes reportan medias de felicidad más altas que el resto de los grupos etáreos.

Independientemente de los ingresos se puede observar que hechos como el tener pareja estable, sin importar las condiciones, aumentan la sensación de bienestar subjetivo en las personas. Los solteros reportan por lo general niveles de felicidad inferiores que los casados o convivientes. Aunque a mayores ingresos aumenta la felicidad de los solteros notablemente.

Dentro de cada nivel de ingresos la felicidad difiere según sexo. En un comienzo, en los primeros dos rangos de ingresos, el bienestar subjetivo del hombre es superior al de la mujer. Luego, cuando se gana entre \$350.000 y \$600.000, la mujer lo supera para prácticamente igualarlo en los niveles altos de ingreso.

Además de estas características propias de la persona, las circunstancias también son importantes. Las madres solteras, generalmente jóvenes, presentan niveles inferiores de felicidad que las que no viven esta situación. Sin embargo, los ingresos son una ayuda, y a mayores recursos se ven apenas afectadas por tener un hijo fuera del matrimonio.

Esto mismo ocurre cuando se vive en hogares más numerosos: a mayor nivel de ingresos, mejores condiciones de vida para las familias grandes y mayor felicidad.

Chile se caracteriza por su desigualdad de ingresos y es posible ver, dentro de la misma ciudad relaciones diversas entre felicidad y riqueza. A pesar de que los ingresos no hacen la felicidad para ningún estrato socioeconómico, mientras menor es este, más fuerte es la relación.

Para los que se encuentran en la parte superior de la distribución de recursos, los ingresos se vuelven bastante menos explicativos, y se puede observar que las comparaciones ayudan a entender en mejor medida la felicidad.

Si bien son los que poseen más ingresos, muchos se consideran en peor situación que el resto, ya que sus estándares suelen ser superiores. El bienestar subjetivo reportado varía considerablemente entre aquellos que se declaran en una situación económica por encima al resto y los que se evalúan de forma pesimista, alcanzando los primeros medias de felicidad de seis puntos.

Para los otros grupos, la felicidad se mantiene más bien constante; sin importar el resultado de la comparación realizada, las medias de felicidad no varían significativamente.

Como se ha dicho antes, uno de los posibles estándares utilizados al hacer juicios de felicidad pueden ser los grupos de referencia. Pero también las personas suelen recurrir a experiencias pasadas y expectativas futuras.

La comparación con la situación económica de un año atrás no produce un efecto generalizado en la felicidad y nuevamente es importante mirar por estratos socioeconómico. En los dos estratos inferiores analizados es posible ver que este tipo de referencia pierde poder explicativo, y la felicidad de aquellos que se encuentran peor que antes puede ser superior a la de los que se declaran en iguales condiciones.

A medida que nos acercamos al C1 esto se va revirtiendo, y la visión relativa al pasado va tomando fuerza. Ya para los más ricos la felicidad está fuertemente relacionada con la evaluación realizada de la situación actual, y entre los extremos "Mucho Mejor" y "Mucho Peor" la brecha asciende a 1,3 puntos en la escala de bienestar subjetivo.

Al mirar hacia el futuro los resultados cambian un poco, y si bien entre los más pobres la felicidad no sigue un patrón claro con respecto a las expectativas económicas, para los más ricos tampoco es fuerte el impacto⁶¹. Se percibe que para todos estar igual es mejor que estar

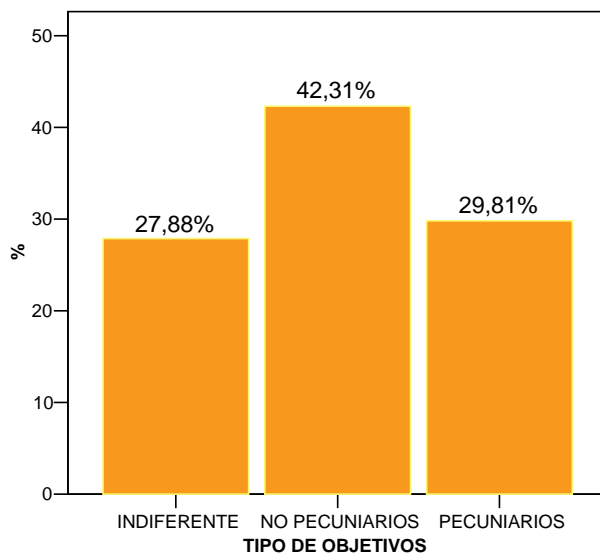
⁶¹ La felicidad reportada del gse C1 cuando se cree que se estará mucho mejor que hoy es 6.3, siendo la mayor alcanza dentro y entre los grupos. Sin embargo, para cualquier otro juicio (un poco

peor, y la felicidad baja considerablemente entre los que creen esto último.

Los objetivos o metas también son un punto de comparación. Al evaluar la felicidad que siente con su vida, el ser humano piensa en los objetivos que se ha propuesto y ve en que medida estos se han sido cumplidos o cuán cerca se halla de alcanzarlos.

Bajo el supuesto de que el nivel de importancia que tengan los aspectos de la vida de una persona determinan el tipo de objetivos que esta persigue, se formaron tres grupos: los que persiguen finalidades del tipo pecuniarias; los que buscan logros no pecuniarios; y aquellos que se presentan indiferentes, dando la misma importancia a ambos tipos de objetivos⁶².

La distribución de la población estudiada según la clase de objetivos refleja la prevalencia de personas que persiguen fines no pecuniarios.



Los datos muestran efectos significativos de esta variable en la felicidad. El hecho de buscar logros monetarios disminuye el nivel de bienestar subjetivo con respecto a las otras posibles situaciones. Entre los indiferentes y los que persiguen objetivos no pecuniarios la variación de felicidad es ínfima,

mejor, igual o peor), las medias se mantienen muy similares y no necesariamente en orden decreciente.

⁶² Esto se hizo en base a una pregunta que hace establecer la importancia de los aspectos para las personas. Aquellos que persiguen objetivos pecuniarios son los que reportaron una media mayor para trabajo e ingresos, mientras los que buscan metas pecuniarias declararon mayor importancia de la familia y las amistades. Los indiferentes son aquellos que obtienen igual valor medio para ambos grupos.

interpretándose que el tener objetivos más altruistas es suficiente para sentirse más contento.

A lo largo de la vida las metas van cambiando: en la juventud prevalecen los objetivos no monetarios, luego va aumentando la proporción de personas con fines materialistas y alcanzan a ser mayoría entre los cuarenta y los cincuenta años, edad en que normalmente se incrementan los gastos. Una vez pasada esta etapa aumenta la relevancia de lo no material, y son los indiferentes los que predominan.

El nivel socioeconómico también resulta explicativo de los objetivos que se plantean las personas en la vida. Entre los estratos es posible ver que, si bien los que se rigen por motivos no pecuniarios son mayoría, el porcentaje de personas que se adhiere a las metas monetarias va aumentando conforme se ubican en la parte inferior de la distribución de ingresos, y es en el grupo D donde los más materialistas superan a los más altruistas.

Al igual que con la salud, la condición subjetiva puede resultar determinante en la evaluación personal, y las personas que están más satisfechas con su situación económica reportan niveles muchos más altos de felicidad que el resto. Estar "Completamente Satisfecho" en comparación con estar "Completamente Insatisfecho" significa hasta 2,2 puntos más en la escala de felicidad.

Para tener una medida más específica de la percepción de los ingresos en la población de estudio, se pidió a las personas que se ubicarían en una escalera de diez peldaños donde 1 representa a "los más pobres" y 10 a "los más ricos".

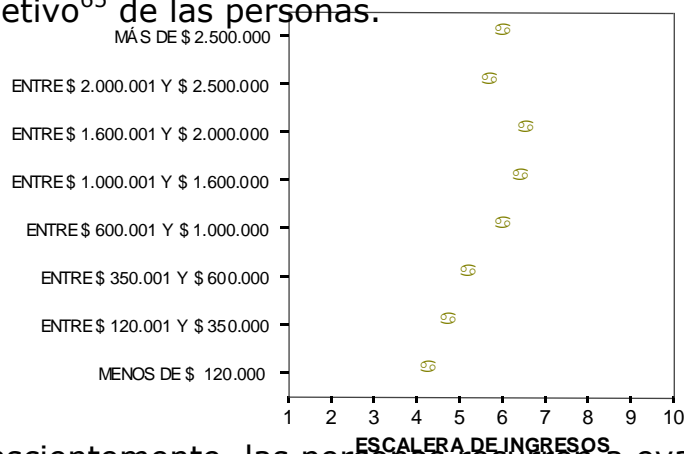
La posición elegida por las personas en la escala afecta la felicidad, incluso controlando por la situación real de ingresos que esta tenga, pudiendo alcanzar brechas de casi un punto.

Se construyó un modelo predictivo de pertenencia a los grupos para ver las diferencias entre sus integrantes.

MODELO DE PERCEPCIÓN DE INGRESOS

La correlación entre el estrato socioeconómico y la ubicación en la escalera es 0,37⁶³, indicando la existencia de otros factores explicativos⁶⁴. Las personas tienen alguna noción de cómo está el resto pero, al parecer, para muchos es difícil dimensionar la realidad y existe un nivel de ingresos objetivo y otro subjetivo; el 20% que gana entre \$2.000.000 y \$2.500.000 pesos reporta estar en los primeros tres peldaños de la escalera de percepción.

El siguiente gráfico relaciona el peldaño declarado con el nivel de ingreso objetivo⁶⁵ de las personas.



Inconscientemente, las personas recurren a evaluar otros aspectos de su vida para ubicarse en algún nivel, y posiblemente el rendimiento de sus ingresos, sus experiencias pasadas y la satisfacción que sientan con su condición, pueden explicar la divergencia entre lo objetivo y lo subjetivo⁶⁶.

Para entender esto se dividió la población en tres grupos según la posición señalada en la escalera: parte baja, parte media, parte alta.

⁶³ Entre todas las medidas de ingreso la correlación permanece similar.

⁶⁴ Rho de Spearman es 0.37, significativa al 5%. Para obtener la correlación se agrupó a las personas por percepción en tres categorías: alta, media, baja; y esto se correlacionó con gse que contiene cuatro categorías. No fue posible hacer esto con ingresos por los rangos establecidos en ingreso, muy distintos a los deciles poblacionales.

⁶⁵ Los ingresos utilizados están controlados por nivel socioeconómico, ya que este último no es declarado por la persona, sino que es calculado en base a medidas observadas por la empresa que realizó el estudio.

⁶⁶ Se debe destacar que las personas pueden no saber cómo interpretar cada peldaño, ya que no cuantifican los ingresos para cada segmento, siendo más fuerte la subjetividad del juicio. Dada la correlación con la felicidad, es importante de analizar.

Los resultados del Análisis Discriminante para la variable "Percepción" fueron los siguientes⁶⁷:

La tabla muestra las variables incluidas en el modelo ordenadas por poder de discriminación entre los grupos:

Tests of Equality of Group Means

	Wilks' Lambda	F	df1	df2	Sig(1).
SATISF. SIT. ECON. FAMILIAR	.858	12.496	2	150	.000
RENDIMIENTO DEL INGRESO	.898	8.526	2	150	.000
SATISF. SITUACIÓN ECONÓMICA	.906	7.830	2	150	.001
NIVEL SOCIOECONÓMICO	.943	4.531	2	150	.012
SITUACIÓN ECON. 1 AÑO ATRÁS	.946	4.290	2	150	.015
SEGURIDAD BARRIO RESIDENCIA	.936	4.369	2	127	.015
ENFERMEDAD CRÓNICA	.955	3.582	2	150	.030
TEMOR DESEMPLEO	.965	2.751	2	150	.067
COMPARACIÓN COND. MATERIAL	.952	3.199	2	127	.044
SATISFACCIÓN EMPLEO	.975	1.962	2	150	.144
GANADOR/ PERDEDOR CRECIMIENTO ECONÓMICO	.993	.566	2	150	.569

(1) la hipótesis nula plantea un comportamiento regular de la variable entre los tres grupos.

La posición que eligen las personas, si bien esta influida por las condiciones objetivas de ingresos, no es lo que más determina el peldaño elegido en la escalera. Esto también se relaciona significativamente con sensaciones y condiciones propias del ser humano.

Cómo ya se mencionó, sentir satisfacción tiene que ver con distintos procesos subjetivos del hombre, no siendo para todos igualmente placentero vivir en ciertas condiciones dadas. La evaluación del rendimiento, además de su componente real, tiene una fuerte relación con la complejidad de las necesidades de las personas, y mientras más altas sean estas, mayores serán los problemas económicos percibidos⁶⁸.

Lo que más diferencia a estos grupos es la satisfacción que sienten con su situación económica familiar, siendo notablemente distinta entre

⁶⁷ El análisis es significativo. Las tablas de resultados están en el anexo.

⁶⁸ Esto es explicado con más detalle más adelante.

los dos extremos de la percepción. El nivel socioeconómico no muestra divergencias tales que expliquen esta sensación de descontento para los que seleccionan los escalones inferiores de la escala.

Con los resultados fue posible establecer un perfil para cada grupo:

Parte alta: no se sienten muy ganadores del crecimiento económico del país pero creen estar mejor que el resto; se consideran satisfechos con su situación económica, aunque muy parecidos a la parte media; dicen que lo que ganan les alcanza entre bien y justo; no sienten miedo a quedar desempleados y son los más positivos al comparar su situación pasada.

Parte Media: personas más bien optimistas, que estando en un nivel socioeconómico muy parecido al de la parte baja, consideran que el dinero les rinde para lo que necesitan y se sienten satisfechos con lo que tienen y con lo que poseen sus familias; se declaran igual al resto y son los que se sienten menos seguros en su barrio de residencia; están muy temerosos a perder el empleo.

Parte Baja: son los que tienen menos recursos y se sienten muy descontentos con lo que han logrado económicamente; sufren más personas de enfermedades crónicas y no se sienten tan temerosos ante un posible desempleo; suelen creer que están igual a hace un año y en su mayoría se sienten perdedores del desarrollo experimentado en el país.

Una vez que no se está entre los más pobres, la subjetividad parece tomar fuerza, y ya para los que ganan más parece ser lo que predomina. Es importante decir que dado que no se tienen datos para los realmente pobres, el grupo que se sitúa en la parte baja tiene rasgos pesimistas.

La Felicidad y El Ahorro

Además de ser un componente del ingreso o una fuente de recursos, el ahorro le genera seguridad al ser humano; aquellos que cuentan con ahorros pueden vivir más tranquilos, independientemente de la situación económica.

Tener mayor disponibilidad de recursos aumenta la probabilidad de ahorrar, pero es posible ver este comportamiento en todos los estratos.

Los resultados indican que, además de que para todos los niveles de ingreso ahorrar genera felicidad, la brecha de bienestar subjetivo entre ahorrantes y no ahorrantes aumenta a medida que se desciende en la distribución de ingresos⁶⁹, y guardar dinero produce mayor felicidad cuando los recursos son más escasos.

Es natural pensar que la cantidad de personas que ahorran varía según la edad ya que las necesidades económicas a través de la vida van cambiando, existiendo años en los que se hace más difícil reservar parte de los ingresos y no gastarlos. Ejemplo de esto es la etapa en que hay que educar a los hijos.

Los datos señalan que existe conciencia de que se requerirán ingresos adicionales en ciertos momentos y la proporción de ahorrantes fluctúa en los distintos grupos etéreos. Entre 18 y 32 años la probabilidad de ahorrar es mayor siendo hasta 30% más alta que para los que se encuentran en la década de los cincuenta. Al entrar a los sesenta las personas vuelven a resguardarse y el porcentaje de ahorrantes se incrementa, pasados los 65 años la cantidad de personas que se reserva dinero para el futuro es muy pequeña. Esta es la etapa en que muchos jubilan y en el país los pensionados reciben cantidades muy bajas de ingreso, haciéndose muy difícil ahorrar.

⁶⁹ Para el grupo C3 los ahorrantes reportan en promedio 5,7 puntos de felicidad mientras los que no ahorran solo 5,2 puntos, teniendo una brecha de 0,5 puntos. En el C1 esta brecha es de 0,2.

El efecto de esta variable sobre la felicidad es significativo y consistente con lo explicado hasta ahora; controlando por edad y nivel socioeconómico, el hecho de no ahorrar puede disminuir el bienestar subjetivo reportado.

Además de medir el comportamiento de ahorro de las personas, se preguntó acerca de la percepción de rendimiento de los ingresos generados.

Dentro de los habitantes de Santiago mayores de 18 años, prevalece la idea de que con los ingresos recibidos "Alcanza Justo", representando el 46,7% del total. Luego, un 26% declara que no le alcanza y que tienen dificultades. La tercera mayoría se la llevan aquellos que dicen "Alcanza Bien", que son el 20% de los casos. Los que sienten que tienen grandes problemas por la insuficiencia de ingresos son un porcentaje muy bajo, de 7,3%⁷⁰.

Los datos señalan que la relación entre el nivel de ingresos y el juicio de rendimiento de los recursos no es tan alta como se esperaría (0,33).

Esta variable conlleva un concepto de necesidades, ya que pudiendo estar en cualquier rango de ingresos, las necesidades establecen si este es suficiente o no. A medida que se incrementan los ingresos es de esperar que las necesidades cambien y se tornen más relativas, siendo el ingreso absoluto un mal indicador del nivel de bienestar que siente la persona.

Los resultados advierten que las personas que declaran que no les alcanza y tienen dificultades no disminuyen sistemáticamente a través de los estratos socioeconómicos; en el C1 la cantidad de personas que dice tener inconvenientes es 7% mayor que el mismo grupo para el C2, teniendo diferencias de ingresos importantes.

⁷⁰ Es importante recordar que no se tienen datos para aquellos que pertenecen al grupo E.

Las distintas opciones ofrecidas a los entrevistados producen reportes de felicidad diferentes, y aquellos que consideran que les alcanza bien declaran niveles muy superiores que los que creen tener problemas. La brecha es en promedio 1,5 puntos en la escala de bienestar subjetivo.

Considerar que se tiene ingresos suficientes con las necesidades produce felicidad, más que la que produce el nivel absoluto de ingresos.

EMPLEO Y DESEMPLEO

El trabajo representa más que una fuente de ingresos y el nivel de satisfacción va más allá de la percepción que tenga la persona de la remuneración recibida.

Los resultados indican que son muchos los que se consideran muy satisfechos con su trabajo y esto es independiente del nivel de ingreso que se tenga; la media de satisfacción para todos los estratos se mantiene entre 5,7 y 5,8 puntos.

Cuán contento se está con el empleo puede desglosarse en los beneficios recibidos, las relaciones con los compañeros y los tiempos de traslado. El efecto de estas variables varía, estableciendo los "determinantes laborales" de la felicidad.

Por otro lado, estar desempleado es una de las cosas que deprime más a las personas⁷¹, incluso el miedo a quedar cesante produce consecuencias nocivas para la felicidad.

El temor se mide en una escala de 1 a 7, dónde uno es "Muy Preocupado" y siete es "Nada Preocupado". Los datos revelan que en Santiago la mitad de las personas sienten algo de preocupación, viviendo el 20% de la población muy atemorizado.

⁷¹ Por problemas metodológicos, no fue posible medir la felicidad de aquellos que se hayan desempleados en este estudio. Sólo se pudo evaluar el temor a perder el empleo y la satisfacción con el trabajo. se harán consideraciones de desempleo en base a otros estudios realizados.

La relación con la felicidad establece que esta aumenta a medida que la preocupación decae, alcanzando brechas de hasta un punto en la escala entre aquellos temerosos y no temerosos.

Los ingresos podrían influir en esto, ya que a mayor disponibilidad la preocupación por perder el empleo podría ser menor, encontrándose la persona en una mejor situación ante una posible cesantía.

Los datos indican que el nivel de ingreso no es relevante, y existen temerosos en todas partes; el 30% de los que ganan entre \$1.000.000 y \$1.600.000 pesos se encuentra muy preocupados, versus un 18% de los que ganan menos de \$120.000 pesos.

En Chile son muchos los que tienen que emprender un negocio propio por falta de opciones, siendo factible que los más pobres tengan muchas preocupaciones con respecto al funcionamiento de su trabajo, pero perderlo es algo menos probable. Lo mismo ocurre para los que ganan mucho dinero, que con mayor probabilidad tienen cargos importantes o son jefes de si mismo.

La situación familiar también puede determinar cuán preocupado se esté de perder el trabajo, debido a que tener más responsabilidades aumenta los costos del desempleo.

El temor a quedar cesante aumenta considerablemente cuando las personas se casan, y alcanza su máximo en los separados. Tener hijos produce mayor temor aunque la cantidad no produce variaciones importantes en la preocupación que se siente; la cantidad de temerosos aumenta entre los padres en casi 10%.

Utilizando la variable creada para medir los objetivos de las personas, es posible ver que los más materialistas se sienten en promedio 1,2 puntos más preocupados que aquellos que siguen metas no pecuniarias. Esto afecta la felicidad, y aquellos que tienen objetivos monetarios y sienten miedo, sufren una caída de 0,6 puntos en la escala de bienestar subjetivo.

Se realizó un análisis de regresión lineal para ver cómo y qué afecta la felicidad de la persona con respecto al campo laboral. Se incluyeron ocho variables, cinco en relación al empleo y tres controles demográficos: satisfacción con las relaciones con los compañeros de trabajo (sat2), satisfacción con los beneficios laborales (sat3), satisfacción con el tiempo que se gasta en llegar al lugar de trabajo, preocupación por el desempleo (tedes), relación entre situación laboral actual y expectativas de cinco años atrás (elf), grupo socioeconómico, estado civil y grupo étnico

Los resultados⁷² indican que:

- Los beneficios que ofrece un trabajo no son significativos en la felicidad de las personas una vez que se controla por nivel socioeconómico.
- Las relaciones laborales se presentan, entre las variables incluidas en el modelo, como lo más determinantes para el bienestar subjetivo reportado, recalcando el componente social del trabajo.
- El temor a perder el trabajo es significativo, y aquellos más preocupados perciben una felicidad medio punto más baja que los que no se encuentran temerosos.
- Las personas no recurren a comparaciones con las expectativas que tenían tanto tiempo antes, es más importante el presente.
- Estar insatisfecho con el tiempo que se tarda en llegar al trabajo es importante, explicando medio punto de felicidad. El cambio se produce cuando se está algo satisfecho indicando que la caída ocurre sólo para los menos contentos con el tiempo que demoran. Si se mira por grupo socioeconómico, se establece una relación más fuerte para los que tienen menores niveles de ingresos, elevando la brecha a 0,8 puntos en la escala de felicidad.

⁷² Tablas en Anexo

LA FELICIDAD Y LA INSTITUCIONALIDAD DEL PAÍS

Para un análisis exhaustivo en este ámbito se necesitaría contar con un indicador de la calidad del gobierno comparativo internacionalmente, y con datos para otros países que puedan revelar el efecto de este tipo de variables en la felicidad de los chilenos estudiados⁷³.

Sin embargo, es posible contribuir al entendimiento de los determinantes de la felicidad a través del lado subjetivo de los individuos, con preguntas de opinión pública.

Los entrevistados fueron interrogados acerca de la democracia, el sistema de mercado, la seguridad y delincuencia, la confianza y su visión acerca del desarrollo económico del país. Luego se modela la variable felicidad con los resultados de las respuestas en estas áreas⁷⁴. Se desprende que:

- Estar satisfecho con el sistema democrático del país puede hacer más felices a sus habitantes. Las brechas de bienestar subjetivo entre los que se consideran satisfechos y los que no se muestran contentos con el funcionamiento de este sistema son significativas y pueden alcanzar los 0,8 puntos en la escala. El sólo de hecho de estar indiferente ya es percibido por las personas y se sienten más felices.
- El rol de la economía de mercado no se presenta importante para la felicidad. Sin embargo, la evidencia dice que este sistema permite a las personas obtener libertad, algo determinante en el bienestar percibido.
- Los habitantes de Santiago que sienten que el país está progresando se sienten más felices, pudiendo ser parte de una

⁷³ Datos de panel son ideales para evaluar las reformas de mercado y los avances hacia la democracia.

⁷⁴ Tablas en Anexo

personalidad optimista o bien han mejorado sus condiciones de vida y creen que seguirá siendo así.

- Dentro de los posibles objetivos a perseguir por las personas, los más materialistas se sienten menos gratos con su vida; el hecho de tener metas no pecuniarias ya aumenta la felicidad reportada, no siendo necesario que estas sean lo más importante en la vida.
- La seguridad en la ciudad no es tan relevante como la sensación de tranquilidad en el barrio de residencia. Está última, si existe, puede hacer personas más felices.
- Sentirse ganador o perdedor en el crecimiento experimentado no es condicional al nivel de ingresos (objetivo y subjetivo) de las personas. La felicidad tampoco es afectada por esto; esta variable no es significativa para el análisis.

III: CONCLUSIONES

En Chile todavía los ingresos explican parte de los reportes de felicidad de las personas. Y si bien se pudo observar que para Santiago, el nivel de bienestar subjetivo en general es alto, son los que cuentan con mayores recursos los que disfrutan más la vida.

La felicidad es creciente hasta un nivel de ingresos, luego baja manteniéndose siempre en valores superiores a los de los más pobres. Es posible entonces observar un umbral, cercano a los \$2.000.000 de pesos, dónde la relación riqueza- bienestar subjetivo comienza a debilitarse⁷⁵.

Resulta entonces una primera conclusión: el nivel de desarrollo del país no permite independizar la felicidad de los recursos materiales. Pero la relación es baja, para todos existen otros determinantes importantes de la satisfacción que sienten en la vida. En otras palabras, la paradoja que se observa para los países más ricos está presente, pero con mayor fuerza para los que tienen más recursos, comportándose estos últimos como habitantes de economías desarrolladas.

Dentro de los tres grupos de variables analizadas se pueden extraer los determinantes de la felicidad para los habitantes de Santiago mayores de 18 años. Como factores demográficos relevantes, el matrimonio, una buena salud, la fe religiosa, el voluntariado y la apariencia física se presentan como fuentes significativas de bienestar subjetivo.

A diferencia de lo observado en los países desarrollados, la amistad no es un determinante claro de la felicidad y es posible ser feliz sin amigos. El tiempo libre también discrepa de la evidencia existente en otros países. En Santiago esta variable sólo contribuye al bienestar

⁷⁵ En los países desarrollados este umbral es de US\$10 mil, muy por encima de los resultados para la R.M.

subjetivo en la medida que aporte salud a las personas; para la mayoría el ocio es valorado de una forma más básica y no como un bien placentero.

Como determinantes socioeconómicos, además del factor de ingresos, se puede concluir que para la región estudiada, el ahorro, el rendimiento de los recursos, el temor a quedar desempleado y las relaciones laborales son factores significativos de variaciones en la felicidad percibida.

Esto último es sabido: trabajadores con un buen ambiente laboral se sienten mejor en su empleo, a mayor satisfacción laboral, mayor productividad. Ejemplo de esto es el incremento de la importancia de los Recursos Humanos en las empresas. Sin embargo, es importante dimensionar su efecto para contribuir realmente al desarrollo del país.

En los determinantes económicos la dimensión subjetiva de las variables es fundamental ya que los juicios acerca del rendimiento y el temor a la cesantía, si bien tienen un componente real, están influenciados por las necesidades personales, las experiencias y la personalidad de los individuos.

Lo mismo ocurre en cuanto a la salud, sin importar la condición objetiva, si una persona se percibe con mala salud, su felicidad se ve disminuida.

Surge un resultado: las percepciones son lo relevante, las personas pueden estar bien y evaluarse mal o al revés. La condición objetiva pierde relevancia a medida que se van cubriendo las necesidades básicas y lo subjetivo comienza a ganar terreno en la felicidad reportada.

Para el estudio de las variables institucionales se requieren esfuerzos futuros que permitan tanto medir el efecto de cambios institucionales, como el de las distintas formas de gobierno sobre la felicidad de un país.

La comparación existe y es importante para los habitantes de Santiago, no habiendo diferencias entre estratos socioeconómicos. Aquellos más materialistas son menos felices; los que se evalúan peor que el resto se sienten descontentos; y los que se ven mejor hoy que en el pasado reportan niveles superiores de bienestar subjetivo.

Sin embargo, las condiciones objetivas pueden jugar un rol importante, y afectar la probabilidad de hacer una evaluación negativa; en general, las personas que viven en condiciones más precarias, tienden a ser más materialistas debido a necesidades reales.

Una nueva conclusión es entonces que, los efectos están claros y la comparación y los objetivos son importantes para todos. Pero no es posible saber la causalidad ya que si bien aquellos que se ven peor que el resto se sienten menos satisfechos con la vida, también puede ocurrir que los que efectivamente tienen menos, sean más infelices y hagan juicios pesimistas.

Para la mayoría de las relaciones establecidas se presenta este problema de causalidad, ya que si bien las características de la persona y las condiciones de vida en que se desenvuelve afectan su bienestar subjetivo, también es posible que los más felices enfrenten la vida de otra manera, siendo más probable que contraigan matrimonio, que sean más eficientes en el trabajo, que se comparen de forma positiva con el resto, etc. Existen relaciones que han sido estudiadas pero los resultados no son absolutos, siempre queda la posibilidad de que la felicidad sea una variable explicativa.

Este trabajo y sus resultados, al igual que todos los esfuerzos por comprender los determinantes de la felicidad, son relevantes en la medida que aporten a la conducción de políticas del país. En el caso de la salud se hizo evidente que el sufrimiento que produce una enfermedad que conlleve dolor, por ejemplo las enfermedades óseas, es

muy perjudicial para la felicidad, cosa que hasta ahora no ha sido considerada por los que están a cargo de elegir las enfermedades que cubre el Plan GES. Es decir, dentro de los criterios no se considera el hecho de que el ser humano no se adapta al dolor, y que su bienestar se ve disminuido permanentemente cuando este está presente, siendo un tratamiento una solución rápida que aumenta la felicidad.

Por otro lado, se sabe que el miedo al desempleo es más nocivo para las personas que el mismo desempleo, ya que los niveles de este suelen estar controlados. Los resultados muestran la volatilidad e inseguridad a la que están expuestos los habitantes de Santiago, y es la clase media, que tiende a ser empleada, la que más sufre por este temor, ya que no existen garantías efectivas contra un desempleo, y el costo es muy alto. Para los más pobres, las pocas oportunidades hacen obligatorio recurrir al sector informal, y si bien el miedo no es mayor, las condiciones de inseguridad de ingresos son terribles.

En Chile se está comenzando a avanzar en estos temas, mostrando que el desarrollo económico debe empezar a incluir otros aspectos para llegar a ser, además de más ricos, más felices.

ANEXO I

ASPECTOS IMPORTANTES EN LA VIDA RESULTADOS ANÁLISIS FACTORIAL

KMO and Bartlett's Test

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		.701
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square Df	413.681 36
	Sig.	.000

Communalities

	Initial	Extraction
P37.1	1.000	.527
P37.2	1.000	.493
P37.3	1.000	.561
P37.4	1.000	.720
P37.5	1.000	.493
P37.6	1.000	.592
P37.7	1.000	.631
P37.8	1.000	.420
P37.9	1.000	.638

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	2.582	28.693	28.693	2.582	28.693	28.693	1.970	21.893	21.893
2	1.537	17.079	45.772	1.537	17.079	45.772	1.575	17.504	39.397
3	.955	10.607	56.380	.955	10.607	56.380	1.528	16.983	56.380
4	.862	9.575	65.955						
5	.775	8.615	74.570						
6	.728	8.093	82.662						
7	.649	7.206	89.868						
8	.501	5.562	95.430						
9	.411	4.570	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Component Matrix(a)

	Component		
	1	2	3
P37.1	.524	-.233	.444
P37.2	.652	-.071	-.251
P37.3	.264	.696	.088
P37.4	.657	-.036	-.535
P37.5	.670	-.207	-.037
P37.6	.769	.004	.015
P37.7	.222	.655	.391
P37.8	.539	-.034	.359
P37.9	.024	.721	-.342

Extraction Method: Principal Component Analysis.
a 3 components extracted.

Rotated Component Matrix(a)

	Component		
	1	2	3
P37.1	.163	-.040	.706
P37.2	.673	.038	.197
P37.3	.095	.742	.042
P37.4	.847	.030	-.030
P37.5	.568	-.056	.408
P37.6	.597	.177	.452
P37.7	-.119	.739	.265
P37.8	.209	.142	.597
P37.9	.165	.648	-.437

Extraction Method: Principal Component Analysis. Rotation Method: Varimax with Kaiser Normalization.
a Rotation converged in 5 iterations.

MODELO DE PERCEPCIÓN DE INGRESOS RESULTADOS ANÁLISIS DISCRIMINANTE.

Analysis Case Processing Summary

Unweighted Cases		N	Percent
Valid		157	52.3
Excluded	Missing or out-of-range group codes	0	.0
	At least one missing discriminating variable	0	.0
	Both missing or out-of-range group codes and at least one missing discriminating variable	0	.0
	Unselected	143	47.7
	Total	143	47.7
Total		300	100.0

Eigenvalues

Function	Eigenvalue	% of Variance	Cumulative %	Canonical Correlation
1	.385(a)	70.5	70.5	.527
2	.161(a)	29.5	100.0	.372

a First 2 canonical discriminant functions were used in the analysis.

Wilks' Lambda

Test of Function(s)	Wilks' Lambda	Chi-square	df	Sig.
1 through 2	.622	69.293	22	.000
2	.861	21.766	10	.016

Standardized Canonical Discriminant Function Coefficients

	Function	
	1	2
GSE	.253	.397
P11.2	.121	.707
P11.3	-.669	-.301
P13.1	.183	-.318
P15	-.088	-.274
P17	.610	-.561
P21	-.043	.603
P27	-.098	.088
P38.3	-.505	.124
P40	.204	.363
P50	.113	-.211

Structure matrix

	Function	
	1	2
P11.3	-.656(*)	.017
P17	.535(*)	-.136
P11.2	-.445(*)	.414
GSE	.364(*)	.237
P27	-.331(*)	.181
P21	.325(*)	.316
P38.3	-.254(*)	.085
P40	.170	.415(*)
P15	-.240	-.298(*)
P50	.074	-.183(*)
P13.1	-.078	-.171(*)

Pooled within-groups correlations between discriminating variables and standardized canonical discriminant functions. Variables ordered by absolute size of correlation within function.

* Largest absolute correlation between each variable and any discriminant function

Group Statistics

PERCEPTION		Mean	Std. Deviation	Valid N (listwise)		
				Unweighted	Weighted	
PARTE BAJA	GSE	3.31	.688	6	9.235	
	P11.2	3.78	1.838	6	9.235	
	P11.3	4.12	1.898	6	9.235	
	P13.1	5.98	1.059	6	9.235	
	P15	5.05	2.094	6	9.235	
	P17	3.39	.517	6	9.235	
	P21	2.79	1.763	6	9.235	
	P27	1.41	.521	6	9.235	
	P38.3	2.72	.475	6	9.235	
	P40	1.34	.503	6	9.235	
	P50	2.03	.640	6	9.235	
	PARTE MEDIA	GSE	3.06	.987	123	125.024
		P11.2	5.31	1.210	123	125.024
P11.3		5.31	1.042	123	125.024	
P13.1		5.87	1.117	123	125.024	
P15		5.00	2.135	123	125.024	
P17		2.30	1.150	123	125.024	
P21		2.70	.974	123	125.024	
P27		1.74	.440	123	125.024	
P38.3		3.18	.957	123	125.024	
P40		1.49	.502	123	125.024	
P50		1.75	.753	123	125.024	
PARTE ALTA		GSE	2.40	.974	28	19.633
		P11.2	5.64	.920	28	19.633
	P11.3	6.30	1.229	28	19.633	
	P13.1	6.13	.906	28	19.633	
	P15	6.18	1.532	28	19.633	
	P17	1.64	.601	28	19.633	
	P21	1.97	1.008	28	19.633	
	P27	1.87	.342	28	19.633	
	P38.3	3.43	.607	28	19.633	
	P40	1.21	.416	28	19.633	
	P50	1.79	.903	28	19.633	
	Total	GSE	2.99	.994	157	153.892
		P11.2	5.26	1.275	157	153.892
P11.3		5.36	1.212	157	153.892	
P13.1		5.91	1.086	157	153.892	
P15		5.16	2.092	157	153.892	
P17		2.28	1.122	157	153.892	
P21		2.61	1.059	157	153.892	
P27		1.74	.441	157	153.892	
P38.3		3.19	.906	157	153.892	
P40		1.44	.498	157	153.892	
P50		1.77	.766	157	153.892	

Classification Function Coefficients

	PERCEPCION		
	PARTE BAJA	PARTE MEDIA	PARTE ALTA
GSE	2.762	2.901	2.215
P11.2	1.044	1.665	1.061
P11.3	.434	1.007	2.029
P13.1	5.215	4.561	4.569
P15	1.482	1.372	1.537
P17	2.752	1.155	.806
P21	3.293	4.137	3.722
P27	10.800	11.425	11.569
P38.3	.572	1.638	2.290
P40	3.250	3.589	2.428
P50	3.986	3.386	3.408
(Consta)	-51.753	-54.530	-55.494

Fisher's linear discriminant functions

Classification Results(a,b)

			PERCEPCION	Predicted Group Membership			Total
				PARTE BAJA	PARTE MEDIA	PARTE ALTA	
Cases Selected	Original	Count	PARTE BAJA	6	1	2	9
			PARTE MEDIA	15	84	25	125
			PARTE ALTA	0	3	17	20
	%	PARTE BAJA	66.6	13.7	19.7	100.0	
		PARTE MEDIA	12.3	67.3	20.4	100.0	
		PARTE ALTA	.0	15.2	84.8	100.0	
Cases Not Selected	Original	Count	PARTE BAJA	9	11	2	22
			PARTE MEDIA	13	62	32	107
			PARTE ALTA	0	6	9	16
	%	PARTE BAJA	41.1	49.0	9.9	100.0	
		PARTE MEDIA	12.5	57.9	29.5	100.0	
		PARTE ALTA	1.8	39.8	58.4	100.0	

a 69.5% of selected original grouped cases correctly classified.

b 55.4% of unselected original grouped cases correctly classified.

FELICIDAD- EMPLEO

(sum of wgt is 2.4273e+08)

Source	SS	df	MS	Number of obs =	244
Model	73.2173148	8	9.15216435	F(8, 235) =	9.84
Residual	218.595267	235	.930192627	Prob > F =	0.0000
Total	291.812582	243	1.20087482	R-squared =	0.2509
				Adj R-squared =	0.2254
				Root MSE =	.96446

felicidad	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sat2	.4560969	.1397613	3.26	0.001	.1807517	.7314421
sat3	.1021348	.1076678	0.95	0.344	-.1099826	.3142522
sat4	.1764008	.088749	1.99	0.048	.0015554	.3512462
tedes	.260865	.0842135	3.10	0.002	.0949551	.4267749
elf	.0160411	.0539615	0.30	0.767	-.0902689	.1223511
gse	-.1504019	.0642539	-2.34	0.020	-.276989	-.0238147
estcivil	.2807779	.0688782	4.08	0.000	.1450802	.4164756
edad2	-.1238749	.0571654	-2.17	0.031	-.236497	-.0112528
_cons	3.342204	.4964996	6.73	0.000	2.364045	4.320363

i.sat2 _Isat2_1-3 (naturally coded; _Isat2_1 omitted)
i.sat3 _Isat3_1-3 (naturally coded; _Isat3_1 omitted)
i.sat4 _Isat4_1-3 (naturally coded; _Isat4_1 omitted)
i.tedes _Itedes_1-3 (naturally coded; _Itedes_1 omitted)
i.elf _Ielf_1-9 (naturally coded; _Ielf_1 omitted)

(sum of wgt is 2.4273e+08)

Source	SS	df	MS	Number of obs =	244
Model	84.0725838	16	5.25453649	F(16, 227) =	5.74
Residual	207.739998	227	.915154178	Prob > F =	0.0000
Total	291.812582	243	1.20087482	R-squared =	0.2881
				Adj R-squared =	0.2379
				Root MSE =	.95664

felicidad	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
_Isat2_2	1.306979	.4384716	2.98	0.003	.442984	2.170974
_Isat2_3	1.549328	.4234117	3.66	0.000	.7150077	2.383647
_Isat3_2	-.0241729	.2555142	-0.09	0.925	-.5276558	.4793099
_Isat3_3	.1248407	.2568824	0.49	0.627	-.3813382	.6310197
_Isat4_2	.4227458	.2037875	2.07	0.039	.0211888	.8243029
_Isat4_3	.428702	.1969925	2.18	0.031	.0405341	.8168698
_Itedes_2	.3754379	.1818722	2.06	0.040	.0170643	.7338115
_Itedes_3	.5462582	.1727786	3.16	0.002	.2058031	.8867132
_Ielf_2	.0677508	.1698389	0.40	0.690	-.2669115	.4024132
_Ielf_3	.1399948	.1761567	0.79	0.428	-.2071166	.4871063
_Ielf_4	.23415	.2253961	1.04	0.300	-.2099861	.678286
_Ielf_5	-.2551386	.2901994	-0.88	0.380	-.8269677	.3166906
_Ielf_9	.4413977	1.527235	0.29	0.773	-2.567971	3.450767
gse	-.1581251	.0654493	-2.42	0.016	-.2870908	-.0291593
estcivil	.2746125	.0697382	3.94	0.000	.1371954	.4120295
edad2	-.1200392	.0574328	-2.09	0.038	-.2332087	-.0068697
_cons	3.59832	.4988937	7.21	0.000	2.615265	4.581374

FELICIDAD- PAÍS

(sum of wgt is 2.9890e+08)	Source	SS	df	MS	Number of obs =	298
	Model	54.5422921	11	4.95839019	F(11, 286) =	4.62
	Residual	306.765499	286	1.07260664	Prob > F =	0.0000
					R-squared =	0.1510
					Adj R-squared =	0.1183
	Total	361.307791	297	1.21652455	Root MSE =	1.0357

felicidad	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
gse	-.1676763	.0628622	-2.67	0.008	-.2914074	-.0439451
sexo	-.2694668	.1229727	-2.19	0.029	-.5115131	-.0274205
grupo	-.1811198	.0805389	-2.25	0.025	-.339644	-.0225955
conf	.0476659	.1650574	0.29	0.773	-.2772155	.3725473
segur1	.1762783	.1638144	1.08	0.283	-.1461565	.498713
segur2	-.2906979	.1326046	-2.19	0.029	-.5517027	-.0296931
delinc	.1174196	.1336589	0.88	0.380	-.1456603	.3804996
democ	-.2598447	.0682883	-3.81	0.000	-.3942561	-.1254332
merc	.0496767	.06155	0.81	0.420	-.0714717	.1708252
ganper	-.0166211	.0843224	-0.20	0.844	-.1825923	.1493501
dessarr	-.2263864	.0956077	-2.37	0.019	-.4145704	-.0382025
_cons	7.456705	.5134815	14.52	0.000	6.446023	8.467387

i.grupo _Igrupo_0-2 (naturally coded; _Igrupo_0 omitted)
i.conf _Iconf_1-2 (naturally coded; _Iconf_1 omitted)
i.segur1 _Isegur1_1-2 (naturally coded; _Isegur1_1 omitted)
i.segur2 _Isegur2_1-2 (naturally coded; _Isegur2_1 omitted)
i.delinc _Idelinc_1-3 (naturally coded; _Idelinc_3 omitted)
i.democ _Idemoc_1-5 (naturally coded; _Idemoc_5 omitted)
i.merc _Imerc_1-9 (naturally coded; _Imerc_5 omitted)
i.ganper _Iganper_1-3 (naturally coded; _Iganper_1 omitted)
i.dessarr _Idessarr_1-3 (naturally coded; _Idessarr_1 omitted)

Source	SS	df	MS	Number of obs =	298
Model	63.8718752	22	2.90326705	F(22, 275) =	2.68
Residual	297.435916	275	1.08158515	Prob > F =	0.0001
				R-squared =	0.1768
				Adj R-squared =	0.1109
Total	361.307791	297	1.21652455	Root MSE =	1.04

felicidad	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
gse	-.1512286	.0646345	-2.34	0.020	-.2784699	-.0239872
sexo	-.2557827	.1248424	-2.05	0.041	-.5015509	-.0100144
_Igrupo_1	-.0899612	.1534692	-0.59	0.558	-.392085	.2121626
_Igrupo_2	-.3369662	.1676307	-2.01	0.045	-.6669686	-.0069638
_Iconf_2	.1113854	.1775248	0.63	0.531	-.2380949	.4608656
_Isegur1_2	.1800183	.1680553	1.07	0.285	-.15082	.5108566
_Isegur2_2	-.2525998	.138003	-1.83	0.068	-.5242762	.0190767
_Idelinc_1	-.2335977	.2975253	-0.79	0.433	-.8193143	.3521189
_Idelinc_2	.0767307	.3217614	0.24	0.812	-.5566977	.7101592
_Idemoc_1	.9039528	.523475	1.73	0.085	-.1265747	1.93448
_Idemoc_2	.8348751	.2414324	3.46	0.001	.3595845	1.310166
_Idemoc_3	.6043289	.2275751	2.66	0.008	.1563182	1.05234
_Idemoc_4	.3692549	.2105915	1.75	0.081	-.0453213	.7838311
_Imerc_1	-.1685615	.58757	-0.29	0.774	-1.325268	.9881452
_Imerc_2	-.0112814	.2260174	-0.05	0.960	-.4562256	.4336629
_Imerc_3	-.3699407	.2260428	-1.64	0.103	-.8149348	.0750535
_Imerc_4	.024663	.2071771	0.12	0.905	-.3831915	.4325175
_Imerc_9	.5062642	.8845088	0.57	0.568	-1.235004	2.247533
_Iganper_2	-.0860507	.1549486	-0.56	0.579	-.3910869	.2189855
_Iganper_3	.0774115	.1799451	0.43	0.667	-.2768334	.4316565
_Idessarr_2	-.2545901	.1471943	-1.73	0.085	-.5443609	.0351807
_Idessarr_3	-.2495311	.2174546	-1.15	0.252	-.6776183	.1785561
_cons	6.176853	.3874248	15.94	0.000	5.414158	6.939549

ANEXO II

DISEÑO MUESTRAL

	C1		C2		C3		D		TOTAL
	H	M	H	M	H	M	H	M	
18 a 24 años	8	7	8	8	8	7	7	8	61
25 a 34 años	8	7	7	8	8	7	7	7	59
35 a 44 años	8	8	7	8	8	8	7	7	61
45 a 54 años	7	8	7	7	7	8	8	8	60
55 a 64 años	7	7	8	7	7	7	8	8	59
Totales	38	37	37	38	38	37	37	38	300